

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII

San José, Costa Rica

1929

Sábado 9 de Marzo

Núm. 10

## SUMARIO

Los marinos en Nicaragua.....	Jacinto López	Prometeo artista.....	Juan B. Acuña
De la vida del Maestro (y 2).....	Carlos Luis Sáenz	Aleides Arguedas.....	Max Daireaux
La leyenda de oro de Rubén Darío.....	Humberto Tejera	Homo stultus.....	Alfredo Anderson
La línea divisoria.....	María Enriqueta	Mujeres españolas e indo-americanas abogan por Nicaragua.....	Elena Arismendi
Alegria del mar.....	Carlos Sabat Ercasty	Desde la ventanilla.....	Los Pasajeros
Tamaño de razas e inyecciones sanguíneas.....	C. Picado T.	Graves sucesos han ocurrido en Chile.....	Arturo Torres Rioseco
Avelino Alsina y Lloveras.....	Rafael Silvari	Democracia y biografías.....	Jaine Torres Bodet
Carta abierta a don Juan Ramón Avilés.....	Hayta de la Torre	Tablero (1929).....	
Con el historiador de Bolivia.....	Miguel Santiago Valencia		

ANTE las aguas turbadas de la Conferencia Panamericana de la Habana, reunida, hace un año, con una guerra de intervención a sus puertas, el jefe de la delegación de los Estados Unidos en la Conferencia, declaró que las fuerzas americanas que entonces ocupaban en gran número el territorio de la República de Nicaragua serían retiradas, se supone que tan pronto como se restableciera la paz, aunque su silencio en punto a fechas o a acontecimientos era incuestionablemente estudiado y un síntoma claro de la insinceridad de sus palabras.

Pocos meses más tarde, en abril del mismo año de 1928, un ultimátum del Gobierno de los Estados Unidos, cuya política de hostilidades a la revolución constitucionalista desde octubre de 1926 había sido hasta entonces impotente para detener y frustrar el movimiento armado del pueblo de Nicaragua para el restablecimiento del gobierno constitucional, puso por fin término a este movimiento, de otro modo invencible.

Por conducto de un mensajero especial, Ministro de Guerra cuando la primera invasión militar de Nicaragua por el Gobierno de los Estados Unidos en 1912, y escogido ahora por el Presidente electo de los Estados Unidos para presidir su Gabinete como Secretario de Estado, el Presidente Coolidge, mero continuador de la política del Presidente Taft en Nicaragua, hizo saber al jefe de las fuerzas constitucionales victoriosas y a las puertas de la capital de la república, que serían desarmadas por la fuerza si no entregaban las armas a su comisionado Mr. Henry L. Stimson.

Todos los jefes del ejército constitucionalista, todos, menos uno, se sometieron al ultimátum de Washington. Este es el origen del heroico Sandino, desde entonces en armas, solo con unos centenares de bravos e indomables hombres de honor y de corazón, contra los des-

## Los marinos en Nicaragua



Por F. Quirós

tructores y esclavizadores extranjeros de su patria.

Lo que Sandino ha hecho desde abril de 1928, en guerra homérica contra el invasor y sus instrumentos los traidores de Nicaragua, sugiere lo que habría podido hacerse y lo que habría ocurrido en Nicaragua si el pueblo armado y organizado militarmente como estaba en aquella fecha, no hubiera sido entregado al enemigo extranjero por sus jefes. Si en cada uno de éstos hubiera un Sandino, la suerte de Nicaragua no sería la que es hoy.

Los jefes del ejército constitucionalista de Nicaragua se vendieron a una promesa de Washington por boca de Mr. Stimson. Habría elecciones libres, garantizadas por los marinos americanos. Los generales constitucionalistas tendrían así la posibilidad de llegar al poder eligiendo a Moncada, jefe del ejército revolucionario, Presidente de la República. Entretanto, el incalificable Díaz (no hay vocablo que pueda expresar lo que es

él en el lenguaje humano) seguiría en el gobierno y de sus judaicas manos lo recibiría Moncada, elegido por el pueblo en elecciones garantizadas por Washington.

Es notable que en el pacto (verbal, nada se escribió ni se firmó) hecho bajo el ultimátum americano por los jefes del ejército constitucionalista, no se tomara en cuenta en absoluto la cuestión del retiro de las fuerzas americanas. Esta omisión habla a gritos, como el silencio de Mr. Hughes en la Habana, cuanto a fechas y sucesos. Habría elecciones libres garantizadas por los marinos. Un gobierno constitucional sería elegido bajo el régimen y las bayonetas de los marinos. Este gobierno se instalaría y entraría en sus funciones. Nicaragua volvería a la paz y la normalidad, gracias a la intervención, la ocupación militar en grande escala (aguas y tierras y espacios aéreos de Nicaragua dominados militarmente por los Estados Unidos), gracias no me-

nos a los marinos custodiadores, que sirven para todo, en las contingencias y eventualidades de la política imperialista. Pero, ¿y el retiro de las fuerzas armadas, la evacuación militar de Nicaragua, el reembarque de los marinos?

De esto no se habla. Parece que de esto no hay la menor noción. Los marinos siguen en Nicaragua con Moncada como antes con Díaz. ¿Por qué? No se explica. Es decir, sí se explica. Se explica por sí mismo, por los antecedentes, por la historia, por la política de los Estados Unidos en aquel infortunado país desde 1909. Pero no hay hasta ahora una explicación por la hipocresía oficial, a pesar de que la situación demanda urgentemente una explicación, inexplicable como es en sí misma.

Según la hipocresía oficial los marinos fueron a Nicaragua a garantizar las vidas y las propiedades americanas, que no estaban sin embargo amenazadas por peligro alguno. Todo lo que han hecho allí desde 1926 ha sido, se supone, en

## De la vida del Maestro

y 2.—Véase la entrega anterior.

interés, inclusive el papel que desempeñaron en las elecciones. Pero establecida la paz y organizado un gobierno que cuenta, se supone, con el apoyo del pueblo que lo eligió, ¿qué justificación puede haber para la permanencia de los marinos en Nicaragua?

¿Cuál es la actitud de Moncada respecto a los marinos? ¿Es la misma de Díaz? Si nó, ¿por qué no ha pedido, por qué no pide el retiro de los marinos?

Díaz era un gobierno ficticio, un gobierno de traición, impuesto y sostenido por Washington. El verdadero objeto de los marinos en Nicaragua era el mantenimiento del gobierno de Díaz contra la revolución constitucionalista y contra todo adversario posible. Sin la presencia de los marinos, Díaz habría desaparecido en pocos minutos en las alcantarillas de Managua. Pero el gobierno de Moncada, emanado de la voluntad popular, y no siendo Moncada un hombre de paja como Solórzano, ni un hombre de trapo como Díaz, sino un hombre de espada, capaz de bastarse a sí mismo, ¿qué necesidad puede tener de la presencia de los marinos?

Los marinos persiguiendo a Sandino y sus nobles huestes en las selvas de Nicaragua bajo el gobierno popular y constitucional de Moncada, vencedor de los traidores conservadores apoyados por los marinos en la última guerra, es el más grande oprobio del gobierno de Moncada. Por este solo hecho, toda diferencia entre él y el oprobioso gobierno de Díaz queda borrada.

Díaz era impotente contra las fuerzas en acción contra el crimen y la ignominia que él representaba en el gobierno. Era un mero instrumento de Washington. El pidió la intervención. El llamó a los marinos. El declaró que no estaría en el poder una hora sin ellos. Pero Moncada no está en el mismo caso. ¿Cuál es entonces la explicación de los marinos bajo el gobierno de Moncada? ¿Es él como Díaz impotente para garantizar la vida y la propiedad de los extranjeros? ¿Requiere él como Díaz que los marinos protejan a todos los nicaragüenses? Sin duda que no. Entonces, ¿por qué y para qué están allí los marinos? ¿No comprende él que la persecución de Sandino por los marinos es una declaración de hecho de que su gobierno es puramente nominal, incapaz de sostenerse por sí mismo y subsistir, como el de Díaz, sin los marinos?

O Moncada es un prisionero de Washington en la Casa de Gobierno de Managua, o Moncada es otro Díaz, un despreciable muñeco de los Estados Unidos en la Casa de Gobierno de Managua.

No hay escapatoria de este dilema, mientras estén los marinos en Nicaragua, mientras estén los marinos desempeñando funciones policiales en Nicaragua, mientras la presencia y la actividad de los marinos en Nicaragua estén anulando y degradando al gobierno establecido.

¿Cuál es la verdadera situación de Moncada en este dilema, es un prisionero o un lacayo de Washington como Díaz y los Chamorros?

Jacinto López

Nueva York, Febrero 1929.

51. El premio de su afán fué siempre la íntima satisfacción de su conciencia en vista del deber cumplido. En el cumplimiento del deber elevó su acción al heroísmo.

52. Era el más entusiasta en el elogio y en el reconocimiento del ajeno progreso. Su espíritu de amplia luminosidad no admitía la idea de que el crecimiento de otras luces oscureciera la propia.

53. Nunca se conformó con ideas vagas, penumbrosas: de todo cuanto llegaba a su mente trataba de tener ideas claras, conceptos bien delineados.

54. Todas sus palabras estaban acuñadas en el oro precioso de su sinceridad arrancado de las entrañas mismas de su vida y troqueladas en su maravilloso poder mental.

55. Como conversador se caracterizaba por la elegancia familiar de su léxico, la facilidad de crear bellas imágenes, la fecundidad para producir ideas originales, la emoción para colorear el relato, la ponderación para darle aticismo al discurso, el humor para poner alitas en los talones de la alusión y el uso muchas veces magistral de la paradoja.

56. Su afán de progreso se manifestaba en su inquietud creadora y fecunda. En todas las cosas buscaba algo nuevo, algo original, algo más alto, en suma se buscaba a sí mismo. En su cama de enfermo ideaba la forma de una bolsa para hielo que fuera más confortable para el paciente que la que él tenía en su cabeza. Inconforme siempre, su alma ardía en el bello arrebató *cellinesco* del creador.

57. Su obra maestra de filósofo y de artista fué su vida misma, en esto superó el anhelo de Oscar Wilde.

58. Como Sócrates, paralelo en la noble belleza de su muerte, su obra de diálogo vivo y constructivo, está muy por encima de la que dejó escrita.

59. Tenía amor por las cosas y gustábase asociarlas a recuerdos de grata significación para su vida: su gesto ante las cosas era el de una penetración constante de su espíritu con el sentido.

60. Era un sutil observador y por esto un crítico agudo; nos sorprendía con frecuencia hablándonos de detalles reveladores de hondas sugerencias, en las cosas y en los acontecimientos.

61. Su biografía puede leerse completa sin que el lector se encuentre con la desilusión en ningún aspecto de su personalidad.

62. Visto en la intimidad se engrandecía porque aun en los más triviales detalles de la vida, se transparentaban, vivos, sus más altos principios filosóficos.

63. La cortesía, innata en él, como expresión de armonía y de refinamiento interior, constituyó una de sus más constantes preocupaciones de maestro.

64. Se compadecía de los jóvenes que hacen de su vida una elegante superficialidad.

65. Su cuerpo era bien proporcionado, hermoso; puro como el de un niño.

66. Había llegado a dominarlo de tal manera que con facilidad resistía la fatiga y el dolor.

67. Sabía gozar del mar y de la montaña. El baño marino era para él una delicia; gustaba que las olas rompieran contra su pecho.

68. Sabía dormir en la playa, sobre la arena de cara a las estrellas. En las jornadas de

una excursión era un compañero abnegado, festivo y resistente.

69. Era infantil en muchos de sus gustos: jugaba con verdadero deleite con los juguetes de sus hijos.

70. Simpatizaba con los hombres que saben entretener y jugar con un niño: por este camino llegó a su corazón Raúl Haya de la Torre.

71. Confiado en su propia lealtad, en los amigos depositaba, íntegro, el tesoro de su intimidad.

72. Una de sus más grandes ilusiones fué cultivar una huerta y un jardín.

73. De los fenómenos de la naturaleza el que más bellas sugerencias tuvo para su pensamiento, fué la aurora.

74. Cultivó la pulcritud en el vestir concibiéndola como consideración para los demás y como expresión de refinamiento estético.

75. Su naturaleza era delicada; todo lo impuro o lo grosero la ofendía vitalmente. Sólo en una naturaleza así tan noble como la suya, podrá manifestarse tan puramente el espíritu en la más abundante y armoniosa virtud de sus dones que yo haya conocido. Su arcilla humana estaba amasada con luz de estrellas y con aroma de rosas.

76. Nunca maltrató ni permitió que en su presencia se maltratara a un niño: si alguna vez usó de la violencia fué para defender un niño maltratado.

77. En su simpatía por los niños estaba presente a la par de su naturaleza paternal, un profundo sentido de religioso respeto por el alma infantil.

78. Aclaró sabiamente para sus hijos (niños, el mayor hoy de diez años), los procesos de la generación, inspirándoles un sano sentido de lo que ello significa en el desarrollo de la vida, libertándolos así de la oscuridad nociva que muchas veces en los niños engendra la malicia.

79. Consideró como una de las más importantes labores de la Escuela, dar a los jóvenes una bien orientada educación sexual.

80. Siempre encontró, aún en los casos más difíciles, la virtud, la fuerza creadora en el alma del alumno en qué arraigarle una aspiración de progreso, de autoeducación.

81. Deseaba vivamente que cada joven encontrara su propio camino y así no impuso jamás sus ideas. Era una de sus más vivas satisfacciones dar consejos que orientaran a los jóvenes en la determinación de sus aptitudes vocacionales.

82. Sustentando con su vida sus ideas filosóficas y religiosas, jamás fué fanático de nada, y en él todos encontraban un sincero respeto para sus creencias.

83. Con una visión muy clara y muy amplia del porvenir de Costa Rica, trataba de que la obra de la escuela trascendiera de las aulas y promoviera corrientes que determinaran ciertas orientaciones sociales; en este sentido era un hacedor de la historia.

84. Pedía que el maestro fuera el ser moral por excelencia; que aspirara a la perfección para que pudiera así ser el más amplio y tolerante de los hombres.

85. Tenía el sentido más honorable y caballeroso de la responsabilidad. En la Escuela les daba a los alumnos completa libertad; no aguardaba de ellos gratitud sino consecuencia.

86. No creía bueno el sistema de los premios

en la enseñanza porque consideraba que es casi imposible acordarlos con justicia.

87. Creía que el maestro debía ser limpio en el pensamiento y en el deseo, porque con sólo ser mal pensado causaría daño a los niños.

88. Anheloso de perfeccionar su obra educativa en la Escuela Normal, y de librarla de exclusivismos y de personalismos, siempre estuvo atento a recoger la enseñanza de los grandes educadores: su preparación técnica en educación fué, sin duda, la más vasta en nuestro país. A todos los ilustres visitantes que por nuestra Escuela pasaron les exponía francamente sus criterios en materia de educación, les pedía consejo, y así aprovechaba sus enseñanzas; con frecuencia el visitante se convertía en amigo del maestro; tal es el caso de don Agustín Nieto Caballero, por no citar más que un nombre.

89. Como todos los grandes maestros que se han preocupado del hombre, creía que la base de todo verdadero progreso personal consistía en el propio conocimiento.

90. Su autoridad moral como educador y como ciudadano fué una de las más altas en nuestra república.

91. Concebía la escuela como el medio ambiente más fecundo en oportunidades que pudieran provocar la eclosión de las más nobles y variadas aptitudes del alma del alumno.

92. Concebía la libertad como medio ambiente necesario en la Escuela para la autoeducación moral; como factor para asegurar el desenvolvimiento de la autoridad interna.

93. Concebía el alumno consciente que, comprendiendo el sistema educativo de la escuela, cooperara con él, obrando por determinación propia, en consecuencia con los más elevados propósitos de la institución.

94. Impulsaba a los jóvenes a ir a la acción, a tomar su lote activo en la gran obra de la civilización; eso sí, les pedía que fueran respaldados en la fuerza propia entrenada en una consciente preparación.

95. Los impulsaba a convertir sus ideas en realizaciones vitales y a no dejarlas en el campo de la mera teoría.

96. En la ribera florida del más allá, lo imagino, poeta, en compañía de Saadí, de Shelley, de Keats: lo imagino dialogando en un pórtico de mármol con Sócrates, Platón y el hermoso coro de jóvenes, de los cuales Carmides se reclina como un símbolo en su pecho.

97. En su vida el mito prometeico se realizó una vez más para beneficio de los mortales.

98. ¡Pertenece a la casta de los propagadores de luz!

Carlos Luis Sáenz

Heredia, Diciembre 1928

## La leyenda de oro de Rubén Darío

Florece iris el agua  
de los lagos de Nicaragua.

En un rincón de biblioteca  
monacal, sobre fascículos,  
un niño precoz reseca,  
probando el verbo en sus crisoles,  
la fuente que oro desflueca  
de los clásicos españoles.

Voletean cuartetas infantiles,  
hacia la miel y las travesuras,  
con el misterio de las albas puras  
y el presentimiento de los rojos abril.

El garzón de florido porte,  
parte en andanzas al norte.  
El barco negro se va  
de la hoguera de Panamá.

Abrieron ya los idilios  
en florecencia adolescente.  
Rozaron ya los verpertilios  
y las alondras la frente ardiente.

En la austral explanada  
hirviente de luceros,  
brillan los Andes neveros,  
como la hoja de una espada...  
A falta del paraíso  
que niega la suerte parca,  
bien, audaz ancla la barca,  
en el rudo Valparaíso.

Tiempo ducal de las rosas.  
Becquerianas, campoamorosas,  
salen volando del arbusto.  
Germinan profanas prosas,  
en un ensueño griego y angusto.  
El ancho tórax robusto,  
suspira por blancas diosas,  
o se comba buscando el lauro  
con ímpetu tembloroso de centauro.

La voluptuosidad.  
La música.  
Las olas.  
El alcohol.  
Y adentro, la llama prúsica  
de la esperanza y del sol...

Terral fragante y sonoro  
sopla de la Isla de Oro.  
Amor azul de los viajes  
amor de ver las ondinas,  
de perderse en las bambalinas  
vespertinas de los celajes.

Cosmópolis. Y la Pampa.  
Orfeo errante acampa  
en el círculo del futuro.  
Se hace a la vida una trampa  
siendo siempre noble y puro.  
Vibran los sueños exóticos.  
Decamerones. Himnos eróticos.  
Espejismos hipnóticos,  
en desacordes acentos.  
Riega romanzas y cuentos  
mientras gira, la rosa de los vientos.

Al partir, el viajero advierte  
la ilusión que a toda costa  
quiere seguir la estela de su suerte.  
La que se queda en la costa.  
Una ilusión que aullaba como un perro a la  
[muerte.

Regresan las aladas carabelas  
del Descubrimiento.  
El bardo pone en sus velas  
un soplo del continente sediento.  
Va a atizar extintas candelas  
Del tesoro racial hacerse dueño.  
A realizar la hazaña imprevista:  
la Contraconquista.  
Va con la bandera de su azul ensueño.

Con brumas de gris falacia,  
Lutecia, encendida en gracia,  
lo incita a su tienda.  
Corre hacia ella la joven audacia  
en aventura estupenda.  
Represando la antigua cántida,  
el joven fauno de la Atlántida  
va filial a besar la sien  
del panida Verlaine.  
Derrocha alegre su oro  
del brazo de Colombina,  
en las cenas del Faisan de Oro.  
Suenan la bandolina florentina.

Después el otoño agosto remueve  
la frondazón orgullo del trópico.  
El amago hiemal de la nieve  
exaspera una sed de hidrópico,  
La tristeza demente se ahorca  
en los pinares de Mallorca.  
Dorado al sol ponentino,  
el racimo es más dulce y embriaga  
más, mientras al hondo, la llaga,  
se desangra con el destino.  
Y todavía, un brote de esperanza aporca  
el jardinero latino.

Tres cuartos de hora en la cartuja  
entona el tenebroso miserere.  
Pero su amor, que no muere,  
entre los salmos somormuja.  
La penitencia no lo quiere.  
Y se abraza a la carne bruja.

La larva acecha.  
El moloso vigila.  
En la noche intranquila  
el corazón de desflecha  
hacia el misterio que desfila.  
Trasgos, demonios, duendes,  
(en vano, razón, te defiendes)  
andan con el diplomático.  
En el amanecer sabático,  
se aguza un terror tiránico.  
Un pánico doblemente pánico.

Viento continental entra a su pecho.  
Y con ímpetu de huracán,  
Orfeo se para derecho,  
a la lucha con Calibán.  
Truena el verbo santo,  
profético en maldiciones.  
Roosevelt escucha el canto...  
Y sigue robando naciones.

Enfrente está New York.  
Puentes y rascacielos.  
Hay que ver a Mammón triunfador.  
En el Waldorf  
vive semanas de asco y horror.  
Y divisan sus ojos concisos:  
Casas de cuarenta pisos,  
y dolor, dolor, dolor.

Florece el rosal.  
Rubén renace.  
Ama Francisca.  
Rojea calor de hogar,  
para la noche y la ventisca.  
Está la edición preciosa  
junto a la arcaica chimenea.  
La bata tibia alborozada.  
Pule el cincel la idea.

Mas viene del norte, rotundo  
temblor de tormenta cercana.  
Un diluvio de sangre inundo  
diezmará la raza humana.  
El vate escucha en la sombra,  
trémulo de terror,  
y canta en bajo aterrador:

La tierra está preñada de dolor tan profundo que el soñador, imperial meditabundo, sufre con las angustias del corazón del mundo.

Sale solo a la media noche a gritar con el mendigo, y con él encuentra abrigo en el atrio, bajo un coche. Dialoga con la lechuza que sorbe tiniebla y duelo y en el misterio chapuza su vuelo. Y clama junto al rosal por la juventud perdida, mostrando al polvo la herida

de los colmillos del mal.

Veinte pueblos ha estremecido la flauta del trashumante. El tiempo, ya todo oído, lo sigue en perro acezante.

Toda la gloria del crepúsculo. La nostalgia del puño y del beso. El agridulce lar minúsculo, incitando con el regreso. Vuelve a mirar al Momotombo. Recostado en el cielo violeta el monte de que oyera otro profeta

**Humberto Tejera**

México, D. F. 1929.

un ritmo de eternidad.

Vuelve, teñido de arrebol, límpido de lira y de agua, a ver florecer el sol, en los lagos de Nicaragua.

En la gruta de sombras, corre el eterno río maravilloso y bravío. La subterránea linfa sonora, reflejo de eterna aurora. La fuente azul, clara y ardiente, que beben los bardos del continente.

—de Netzahualcōyotl a Rubén Darío.

AQUEL camino se hacía interminable. Los pies de Antolín estaban hinchados, monstruosos. El hombre temía por momentos no poder ya dar un paso más: pero la resolución que había tomado era firme, y ella, como un cayado de roble, como una sólida muleta, le sostenía, llevándole sobre aquellas veredas, extranjeras y odiadas, que él iba cruzando por última vez. Media hora más de prueba, y ya se vería en el puente de su patria. A la mitad de él, precisamente, estaba la línea divisoria. No haría sino cruzarla, dar unos cuantos pasos hacia el lado de la tierra natal, pedir a ésta perdón por su cobardía para llevar la carga de la desventura, y en seguida, rápidamente, antes de que el guardia aduanero o los viandantes pudiesen impedirlo, salvar de un salto el pretil de cal y canto, y arrojarlo al río... De este modo, ni su cadáver quedaría en la odiada tierra donde tanto había penado. La corriente empujaría su cuerpo hacia la orilla amada, y allí, prendido entre las gigantescas raíces de los árboles, que se tejían en maraña espesa, quedaría depositado, hasta que algunas piadosas manos le recogieran para darle sepultura en la tierra patria.

El proyecto estaba planeado con detalle. Antolín lo había previsto y meditado todo. Eran los últimos esfuerzos a que la vida le obligaba, y después... ¡el olvido y el descanso! Tales eran sus teorías y planes.

El hombre, mientras arrastraba los pies, hacía el recuento de aquellos siete años pasados en tierra extraña, bajo el dominio de la pérfida mujer, extranjera también, que un día se había presentado en el valle natal donde Antolín labraba quietamente sus tierras, para venderle un cariño falso, induciéndole a tomarla por esposa. Aquella mu-

jer le había obligado a abandonar sus terrones queridos y su idioma, haciéndole perder después cuanto tenía, traicionándole, vejándole, torturándole minuto a minuto. Durante esos siete años, que para él habían sido como siete siglos, la idea del suicidio había ido germinando dentro de su cerebro, como semilla que brota en un campo bien regado... Un día la semilla fué ya una planta recia, y meses después había crecido al igual de un árbol. Y cuando ese árbol movía el follaje, Antolín, como un loco, salía a la calle buscando maneras de encontrar la muerte. ¿Se arrojaría debajo de algún carro? ¿Se dejaría caer al paso de un tranvía? ¿Se lanzaría al abismo desde alguna peña? ¿Se tiraría desde lo alto de

una torre?... Pero el hombre, a fuerza de estudiar ese acto y sus consecuencias, había podido llegar a la conclusión clarísima de lo que sería el cadáver de un extranjero arrojado en alguna calle de la ciudad inhospitalaria. La visión del gato muerto, que es retirado a puntapiés para que en la acera no estorbe el paso, le venía a las mientes... No; cierto que la marea de la ciudad enemiga le había empujado hasta los últimos escalones; mas le quedaba la voz para protestar contra la injusticia; le quedaban los pies para cruzar esas tierras impías y abandonarlas. Pero su cuerpo inerme, su cadáver, ¿cómo podría defenderse de los ultrajes?... No; había de morir, ciertamente, pero no dentro del perímetro odiado.

Y como a estas reflexiones se hubiese añadido en las últimas semanas la desaparición completa de la traidora mujer que se había mofado de él, Antolín, decidido, enrolló por fin la manta—única prenda que le quedaba ya—, y tras de acomodársela en los hombros y gastar unas cuantas monedas en algunas exiguas provisiones para el viaje, se lanzó al camino.

Al principio, sus pies estuvieron ágiles y pudieron salvar distancias enormes en poco tiempo; después, la torpeza les tenía rendidos. Seis días llevaban ya de marcha. El hombre parecía un espectro; sus plantas, heridas, le sostenían con gran trabajo. Pero ya, ya el suplicio iba a terminar bien pronto. Los peñascales comenzaban a presentarse a uno y otro lado del camino. Dentro de unos minutos...

Antolín se detuvo como para escuchar algo que interrumpía la calma. Un estremecimiento le agitó con violencia. Percibíase no lejos el rumor de una corriente... Sí, no cabía duda alguna: era el río... Ya tan sólo unos minutos más de marcha, y habría salvado las peñas del recodo, esas gigantes piedras que ocultaban el puente, la arboleda, el paisaje patrio. Hizo un heroico esfuerzo, y se dió a correr para dejar de pisar cuando antes la tierra aborrecida que tan mal le había tratado. El infeliz, cojeando, tropezando aquí y cayendo allá, semejaba un epiléptico, empujado hacia el camino por la idea de una venganza.

Bien pronto llegó a la punta del peñascal.

Como velo que se descorre, el puente, el río, la aldea, todo se le puso delante. Hubiera querido detenerse para saludar con una larga mirada el paisaje no olvidado nunca; pero temió que la fatiga le matara antes de tiempo, haciéndole caer, para no levantar

## La línea divisoria



**El traje hace al caballero  
y lo caracteriza**

y

**La Sastrería**

**La Colombiana**

**De Francisco A. Gómez Z.**

**le hace el vestido**

en pagos semanales, mensuales  
o al contado

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses. Operarios  
competentes para la  
confección de trajes.

**Haga una visita y se convencerá**

**Calle del Tranvía**

50 varas al Este del Cometa  
frente a Luis Vanni

**San José, C. R.—Teléfono 3283**

tarse más de aquellas piedras agudas, que parecían representar las púas con que el país extranjero le había torturado. Corrió más aún, bajó como pudo la pendiente final, y terminada ésta, se detuvo ante la caseta del aduanero, mostró sus papeles, sacó las últimas monedas que le quedaban, y después de pagar su billete de paso, entró en el puente. Pero aun no estaba allí su patria: tenía que llegar a la línea divisoria, fijada en mitad de aquel puente gigantesco que parecía prolongarse hasta el infinito.

Las piernas de Antolín vacilaban; el hombre estaba a punto de caer exánime; abrigó el temor de que, llegado el momento, le faltase la fuerza física para dar el salto que debía conducirle al final del viaje, es decir, a la muerte. Pero, apoyado en la voluntad, volvió a encontrar su energía, y siguió arrastrándose con ansia por el duro asfalto. Mientras lo hacía, sus miradas salvaron la línea divisoria, y como golondrinas de vuelo presuroso, fueron a posarse en el grueso pretil, por entre cuyos balaustres, cuando Antolín era niño, miraba con deleite correr las espumosas aguas...

El paisaje era hermoso; nubes de fuego surcaban el cielo, como cabalgatas en viaje. El río se pintaba con ellas, y el rumor de la corriente envolvía todas las cosas presentes, restándoles fuerza, destiéndolas, tragándolas... El hombre sintió de pronto que todos sus recuerdos de infancia, cual bandada de pájaros que asaltan una torre para abrigarse en ella cuando el día declina, caían sobre él, en busca de su corazón para amadrigarse allí.

## Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

*La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para completar la suma con que se ha comprado ya, una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.*

*Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscripción y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.*

Rep. Am.....	₡ 25
José Guerrero.....	25
Octavio Jiménez.....	25
Alejandro Alvarado Quirós.....	25
Carmen Lyra.....	5
J. J. Salas Pérez.....	25
Angela B. de Guerra.....	25
Tomás Soley Güell.....	25
Jorge Ortiz E.....	25
José A. Prada.....	10
Víctor Cordero B.....	5
José María Zeledón Brenes.....	25
Carlos M. González.....	5
Manuel Obando.....	25
R. S.....	10
Eduardo Carrillo.....	10
Ramón Zelaya.....	25
X X.....	20
Rafael Eduarte.....	10
Dr. Herdocia.....	25
Francisco Montagne.....	5
Leovigildo Arias.....	5
Alberto Moreno Cañas.....	15
Dídima Sánchez.....	5
A. Boza Cano.....	25
Escuela Mercantil Manuel Aragón.....	25
Sr. M. B.....	50
Mario Fernández.....	5
Tomás Arias hijo.....	10
Oficina de Propaganda Catalana.....	5
Alberto Cortés S.....	2
Julia de Somarribas.....	5
Rafael Meoño.....	5
Emilio Artavia.....	20
	₡ 557

Una emoción no sentida jamás, debilitaba sus piernas, cual si intentara detenerle en la marcha; pero así, arrastrándose trabajosamente, siguió adelante, con la angustiosa mirada fija en los campos patrios, teñidos todos en

un verde vivo y delicioso que semejaba una promesa... Las alas de los pájaros que pasaban, parecían llamarle. Abajo, algunos barquichuelos que ganaban la amada orilla, fingían invitarle a poner su planta en ella... Aquella tierra era

*María Enriqueta*

Madrid, 1929.

suave, como un terciopelo; jamás había sido ingrata; pagaba ciento por uno... Bien lo sabía Antolín. Buen fruto le había dado cuando él se inclinaba sobre ella para cuidarla con cariño y constancia. El hombre sintió un deseo vehemente de pasar la mano por encima de esa tierra querida que parecía ofrecerle su sedoso lomo, lo mismo que el buey familiar o el perro fiel, enternecidos por la vuelta del amo... La visión de su yunta le cruzó el pensamiento con la misma serena quietud con que ella se envolvía cuando iba abriendo los surcos en su campo propio, mientras él la guiaba apaciblemente, ya con la voz, ya con la mano... Creyó escuchar el gorjeo de las aves, aligerando la faena; y volvió a sentir los besos de la brisa, amorosos, secándole con afán el sudor de la frente...

Los ojos de Antolín vieron de pronto un velo espeso que les tapaba cuanto tenían delante: era el velo de las lágrimas. Se detuvo para darle rienda suelta, y al inclinarse, advirtió que sus pies estaban ya sobre la línea divisoria.

Sin saber lo que hacía, cayó de bruces en el suelo, y así, de rodillas, pegado como un molusco a la tierra patria, besó las piedras, empapándolas con su llanto.

En ese instante la campana parroquial sonó en el viento, como la voz del pastor que llama entre los riscos a la oveja perdida.

Pálido como un muerto, Antolín se puso en pie, y ya sin volver el rostro hacia el pretil de cal y canto, avanzó con nuevas fuerzas por el puente, bajó hacia el camino y se internó en la aldea...

## Alegría del mar

¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar! ¡Alegría del mar!  
Los vientos resalados danzan, corren, asaltan!  
Los vientos anchos muerden las grandes aguas locas!  
Ruedan ebrias las olas.  
Blancas hileras de espuma señalan  
los peñascos negros bajo las olas verdes!

¡Alegría del mar! Alegría del mar! Alegría del mar!  
Las bocinas del viento  
hinchén los caracoles de las islas duras  
con largos cantos ágiles!  
Ah, el furor de la música, la salvaje potencia,  
los anhelantes gritos, los acordes crispados  
de las olas violentas de vientos y de sales!

Alegría del mar! Alegría del mar! Alegría del mar!  
Es esta la hora cósmica,

la hora desenfrenada del Océano!  
El negro pulmón  
sopla los huracanes de colores oscuros.  
El sol abre en las nubes grandes puertas azules  
con sus manos de fuego.  
El viento retuerce los mástiles  
y hace gritar las quillas y las proas  
con voces resinosas y calientes.

¡Alegría del mar! Alegría del mar! Alegría del mar!  
Entre todo el tumulto palpitante del agua,  
entre las olas ebrias, entre los vientos ásperos,  
frente a las rocas agrias y las islas amargas,  
baila mi corazón sobre la nave,  
danza en la inmensa música con sus pasiones libres!

Alegría del mar! Alegría del mar! Alegría del mar!  
La ola golpea contra el límite!

El viento se rompe contra el límite!  
 El huracán y el mar combaten contra el límite!  
 Ah,  
 ebriedad, locura, fiebre, crispación, rabia, delirio!  
 Las rocas se rajan y saltan!  
 Los peñascos se doblan rugiendo!  
 Las islas gritan con su pecho negro!  
 Los faros silban con su brazo enhiesto  
 salpicado de sal.

Alegría del mar! Alegría del mar! Alegría del mar!  
 Mis ojos van a estallar de júbilo!  
 Todo empapado de espuma y de sales,  
 yo voy sobre la proa profunda de peligros!  
 Los vientos se castigan ágiles y furiosos.  
 Las olas se levantan enloquecidas, ebrias.  
 Rugen en el océano las entrañas amargas.  
 Ah, libertad,  
 maravillosa libertad,  
 palpitante, delirante, febriciente, trágica,  
 infinita alegría de la fuerza libre!  
 Mi corazón!—Mira!  
 La ola golpea contra el límite!  
 El viento golpea contra el límite!

El mar entero y vasto golpea contra el límite!  
 Corazón mío, danza sobre la nave.  
 Llora y grita, ríe y canta!  
 Yo aguardo el instante del prodigioso escollo  
 donde se estrellarán las viejas tablas.  
 Ah,  
 cuando mi cuerpo blanco, extenso y luminoso  
 vaya en las grandes olas a la orilla divina  
 hacia lo inesperado de un destino más alto.

La ola golpea contra el límite!  
 Alegría del mar!  
 Alegría del mar!  
 Alegría del mar!

*Carlos Sabat Ercasty*

*Señor García Monge:*

*He tenido el privilegio de recibir las obras poéticas de Carlos Sabat Ercasty (cuatro volúmenes), editadas en Montevideo. Raro presente éste por lo luminoso y bello. Lo invito atentamente a que haga partícipes de este regalo a los lectores de su brillante Repertorio por medio de la reproducción de algunos cantos del poeta uruguayo; si le parece podemos comenzar con la Alegría del mar, suntuoso y dinámico canto pagano que figura a la cabeza del tomo: Poemas del Hombre—Libro del Mar. Los lectores sabrán apreciar su gentileza.*

*Su servidor y amigo,*

Rubén Coto

San José, 27 de Febrero de 1929.

## Tamaño de Razas e Inyecciones sanguíneas

Por

C. Picado T.

SABER qué influencia tiene el tamaño de la raza de un «donador» de sangre sobre el tamaño de un «receptor», en pleno crecimiento, es no sólo de un interés teórico primordial, sino de gran importancia práctica en cuanto al hombre se refiere.

Para el objeto de nuestras investigaciones, escogimos como «donadores» a gallos y gallinas enanos de los mal llamados «Bantam» y conocidos entre nosotros por «jardineros». Si escogimos estas aves fué justamente por no pertenecer a un tronco primitivo único, de pequeño tamaño, sino que, por el contrario, todas las razas, aun las más grandes, tienen representantes entre las enanas, las cuales copian, con carácter hereditario, y como si fuese en modelo reducido, las características de sus antecesores de tamaño normal.



POLLOS DE 4½ MESES DE EDAD

El de la izquierda ha recibido 9 inyecciones (semanales) de I. c. c. de suero de gallo enano

El de la derecha es un hermano testigo.

En cuanto a la causa del nanismo de estos animales, así como del gigantismo de otros, múltiples consideraciones que discutiremos en próxima nota, nos hicieron creer que reside en perturbaciones de las glándulas de secreción interna.

Elegimos como «receptores» dos razas:

a) LEGHORN BLANCA, bien conocida por sus cualidades de buena ponedora y por su peso leve y que, por lo menos, no podría considerarse como muy alejada de las razas enanas.

b) PLYMOUTH ROCK RAYADA, de la cual no conocemos representantes enanos, sino que parece atacada de «infantilismo» y «gigantismo», que tentados estaríamos de calificar de «acromegalia», la cual se debe, como es sabido, a perturbaciones de origen endocríneo.

Nuestras experiencias anteriores nos han mostrado que siempre que un pollo pequeño se inyecta con suero sanguíneo de animal adulto, se obtiene ACELERACIÓN DEL CRECIMIENTO. (*Repertorio Americano* T. XVI - N.º 19. - 1928.) La experiencia, muchas veces repetida en el transcurso de un año, nos enseña que siempre que la talla de la raza del donador sea semejante o igual a la de la raza del receptor, el animal inyectado acelera el crecimiento y aumenta de peso con relación a los testigos no inyectados.

En el caso actual, siendo enano el donador, los resultados obtenidos son estos: I. Los *Leghorn* inyectados semanalmente con I. c. c. de suero de gallina enana, no mostraron diferencias notables en cuanto a crecimiento, con las otras aves tratadas con suero de la misma raza. Es decir que *el crecimiento fué acelerado*. Pareciera que tanto las *Leghorn* como las *jardineras* pertenecen a un mismo grupo serológico en cuanto a equilibrio de secreciones internas se refiere.

II. En los pollos *Plymouth Rock*, las inyecciones semanales de I. c. c. de suero de gallo enano, en vez de acelerar su crecimiento, éste fué retardado, siendo este caso excepcional en nuestras experiencias.

La fotografía adjunta da una idea del tamaño relativo del testigo y del inyectado, advirtiendo que escogimos el más pequeño de los testigos y un inyectado de tamaño mediano.

De estas experiencias se desprenden dos conclusiones importantes:

1.º *Las inyecciones de suero pueden traer como consecuencia alteración en el tamaño definitivo del receptor.*

2.º *Un intercambio adecuado entre sangres de animales jóvenes puede corregir vicios de nutrición y crecimiento.*

En las clínicas infantiles debería establecerse el intercambio de sangres entre niños atacados de nanismo y niños atacados de gigantismo. Este tratamiento parece más racional que los tratamientos opoterápicos, pues jamás el médico podrá establecer un equilibrio endocríneo tal y como existe en el suero sanguíneo.

(Trabajo del Laboratorio del Hospital)  
 San José, Costa Rica. Marzo de 1929.

EL 12 de agosto de 1928 murió en su ciudad natal este habilísimo tipógrafo barcelonés, cuyos méritos como tal obrero quedarían suficientemente enaltecidos para los inteligentes con sólo recordar que se había destacado entre los mejores remendistas de la época más brillante de la primitiva casa Ramírez y que mereció ser elegido por el perspicaz e inolvidable Luis Tasso para regente de su imprenta... porque sabido es de cuantos escriben, que la vida profesional de un asalariado, singularmente de las artes del libro y por luminosa que sea, no se presta por lo anónimo e impersonal de su fecunda labor técnica, a ser descrita y documentada en términos que midan con ponderada exactitud lo merecido del homenaje al artista y que constituyan a la vez modelo para todos de estimuladora ejemplaridad.

Peró Alsina se apartó por completo del modo de ser característico de la generalidad de los artistas, e impulsado por inmedible confianza en sí mismo se propuso cambiar de ambiente para orientarse y romper la monotonía de su triste condición de jornalero, y en 1897 llegaba a San José de Costa Rica sin otros elementos de vida que su probada pericia técnica y el propósito firmísimo de triunfar en absoluto como artista y como hombre.

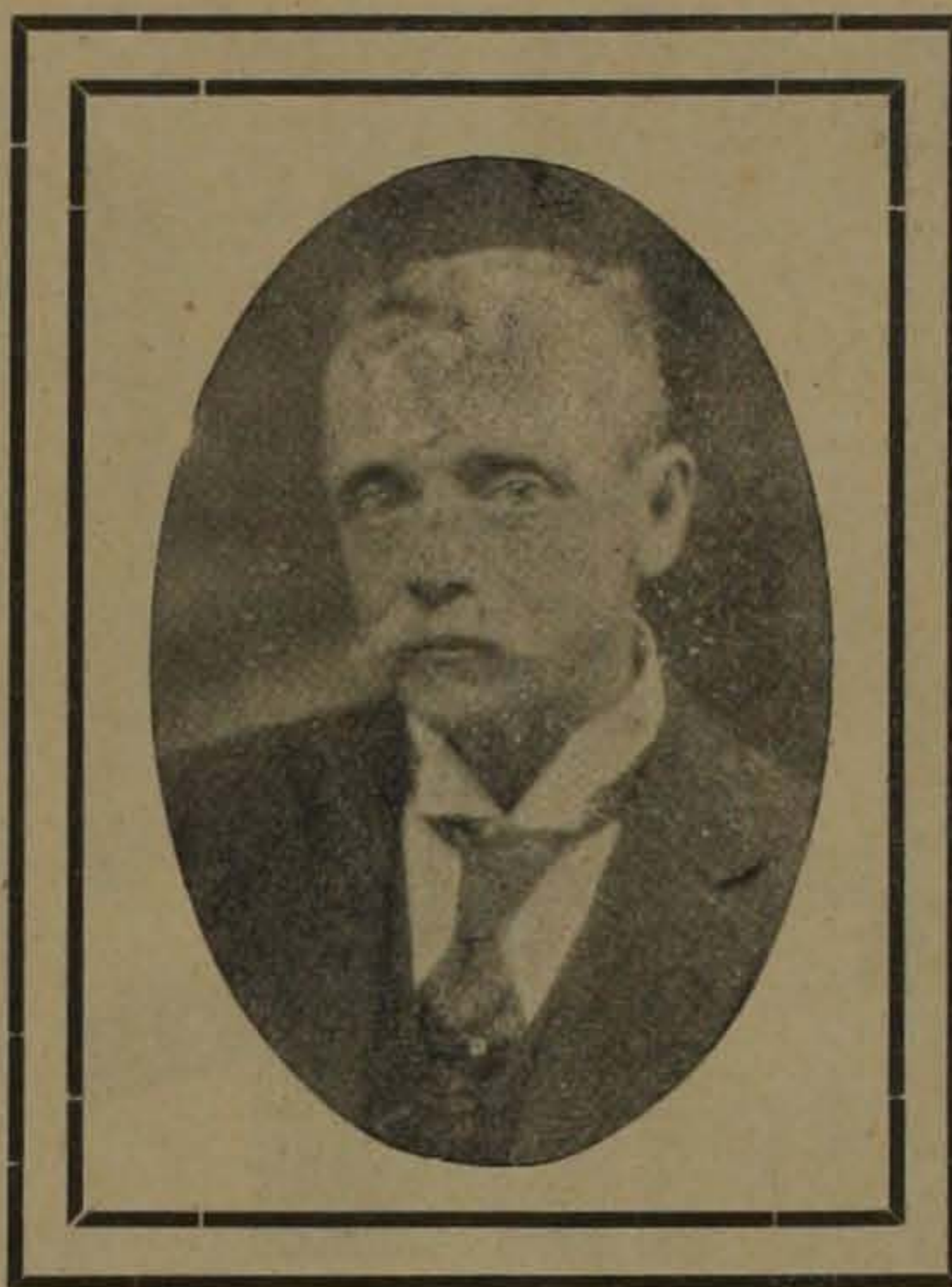
Y en aquella república por tantos conceptos admirable y tan querida en España, Alsina, que rápidamente había de conquistar a justo título el puesto de primer tipógrafo del país, sostuvo rudísima lucha en su fugaz actuación de asalariado, empezando por tener que abandonar el trabajo como respuesta a una injusticia que se le había hecho en la casa de la viuda de Lines, y siendo después despedido, quizá por *inepto*, a los pocos días de haber iniciado su labor en la Imprenta Nacional.

Estas contrariedades decidieron en el acto la suerte del artista haciéndole concebir el propósito de poner inmediato término a su mísera existencia de jornalero, y para ello compraba en 1902 la imprenta de *La República*, operación a crédito de la que salió fiador el ilustre político Cleto González Víquez, quien por conocer los méritos y virtudes del humilde obrero español, se propuso con su noble conducta reparar injusticias cometidas y retener en la república a un hombre muy útil al desenvolvimiento y progreso de las artes gráficas costarricenses.

La tipografía en Costa Rica—a pesar

## Avelino Alsina y Lloveras

— De *El Mercado Poligráfico*, Barcelona, España. —



de los reiterados esfuerzos hechos para dignificarla y enaltecerla—era todavía entonces un arte puramente mecánico, rudimentario, sin un solo rasgo que delatase su belleza inicial y lo elevado de su finalidad educadora y redentora de las muchedumbres. Alsina dióse cuenta exacta de ello, y sin otro elemento que su imprenta misérrimamente instalada y compuesta de algunas cajas de viejísimo tipo, en su mayor parte empastelado, hizo surgir trabajos de todas clases en número incalculable, que se apartaban por completo de cuanto los intelectuales costarricenses se hallaban acostumbrados a ver como producción genuinamente nacional.

Alsina, sin desmayar ni un instante, fué renovando los elementos de trabajo de su pobre imprenta y ampliando el negocio con el concurso de las otras ramas complementarias del arte de las artes (fotografía, fotograbado, encuadernación, etc.), hasta el extremo de que aquel modesto jornalero que no había encontrado en sus primeros pasos el apoyo que por su laboriosidad y su pericia técnica merecía, tras una labor de mérito imponderable por lo tenaz, selecta y copiosa, llegó en pocos años a ser considerado como el artista precursor de la tipografía en la república, y a cons-

Rafael V. Silvares

truir un inmenso edificio para talleres, verdadero templo elevado para enaltecimiento de las artes del libro, que los costarricenses, con honda y justificada satisfacción, consideran como una de las mejores y más completas imprentas de la América latina.

Y el que poco antes iniciara su labor con la composición de hojas volantes y modestos trabajos de fantasía, todo ello en consonancia con lo limitado de los elementos de que era poseedor, terminó publicando libros primorosos y espléndidas revistas como el *Magazin Costarricense*, la cual, en sentir de la intelectualidad de la república, por su arte y su belleza «no fué superada ni siquiera igualada en ningún otro país latinoamericano».

Peró no se redujo a esto el triunfo del obrero español, ni esto constituyó el límite de su influencia cultural en el país, ya que con el resurgimiento de la tipografía costarricense alcanzado merced al formidable impulso del arte creador de Alsina, desarrollóse simultáneamente en toda la república, el buen gusto y, por tanto, una irresistible inclinación a la belleza en sus diversos aspectos, que, al generalizarse, dió vida a un gran número de literatos; juicio de absoluta veracidad—¡tan grande es el valor educativo del arte, de las artes en los pueblos cultos!—que Ángel Orozco, el notable pedagogo de Costa Rica, lo sintetiza diciendo que Alsina «ganó el campeonato de la tipografía al frente de los soldados que capitanea, dando forma sensible al pensamiento de los intelectuales, que a la par de la imprenta han surgido en pocos años para derramar luz y enseñanzas al pueblo».

\* \* \*

Si la hidalguía costarricense pudo aún exteriorizarse de nuevo en 1912 enalteciendo al artista con la publicación de una monografía en su honor... justo es que ahora nosotros, después de agradecerlo vivamente como españoles, recordemos con justificado orgullo que Alsina fué uno de nuestros más hábiles tipógrafos que—como Rivadeneyra, como Ramos Ochotorena, como Pellicer y como otros muchos—ofrendó a las admirables repúblicas hispanoamericanas, con los mejores años de su vida y las características virtudes cívicas de la raza, el homenaje preciadísimo de sus iniciativas, de su laboriosidad y de su talento.

*P. S.—Con algunas palabras propias queremos calzar esta página en memoria del maestro Alsina, a quien estimamos y quisimos. Con él editamos los cuadernos de la Colección Ariel, de las Ediciones Sarmiento, de La Obra, del Convivio, del Repertorio Americano..., tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como \$150.000 invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina! Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos teudió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante. No lo hizo en vano; hoy lo recordamos agradecidos.*

*A otras manos ha pasado en estos días la nombrada Imprenta Alsina, a las de los Sres. Sauter Arias & C.º. Los nuevos dueños nos han hallado, como siempre, en la torre del vigía—, la vida activa es milicia.—Con los Sres. Sauter Arias & C.º seguiremos un trecho más de la jornada, si no hasta el fin. Ellos no dejarán marchitarse los laureles y prestigios bien ganados de la Imprenta Alsina. Por el contrario, los aumentarán; quedan por delante tantos años en que es posible hacer algo!, servir y honrar a la tierra en que no en balde se nació, o se vino de la tierra extraña a consolidar en estas de América, las nuevas patrias del hombre y del Espíritu!—g. m.*

Señor mío: Me encontraba aun en Costa Rica, cuando se publicó en *Repertorio* su interesante artículo: *América Latina no vino a Nicaragua*. No pude responder a su alusión, porque eran para mí días intensamente ocupados. Si Ud. ha vivido en Costa Rica y se ha acercado a sus gentes dignas, sabrá cuán duro es dejarlas, cuán grande esfuerzo hay que hacer para arrancarse de esos brazos amigos tan estremecidos de lealtad. Los últimos días de mi estada en Costa Rica fueron, pues, consagrados a mis amigos y aunque el imperialismo quiso también su parte y me atacó en esa hora por su prensa, no hizo sino hacer más fuerte el raptó cordial de los buenos,—¡son tantos!—, de esa tierra hospitalaria que, bien es difícil olvidar.

Pero debo responder a Ud. América Latina quiso estar en Nicaragua. El *Apra* secundó la iniciativa lanzada por algunos diarios latinoamericanos para enviar una comisión formada por Alfredo Palacios, José Vasconcelos y yo, y ella recibió el sufragio moral de veinte pueblos. La oposición de algunas agencias del imperialismo no pudo nada. Nosotros sabíamos que debíamos ir a Nicaragua y estábamos listos a ir. Más aún, llegué yo hasta sus puertas. El 14 de setiembre estuve en Corinto, pero no se me permitió el desembarco.

Nuestra comisión no tenía garantías. Un periodista autorizado, extranjero e influyente, planteó en Nicaragua meses antes, el proyecto de envío de una delegación. Los invasores y su cómplice Adolfo Díaz expresaron opinión en contrario. El Senador Borah me había manifestado en Washington en setiembre de 1927 su franca aprobación al proyecto de intervención latinoamericana y prometió trabajar por él. Empero, si usted ha observado al Senador Borah, sabrá bien cuán sinuoso y versátil es. En Yanquilandia se le llama un *temperamental man*, pero creo que está demasiado ligado a intereses políticos imperialistas y no se puede confiar en sus transitorios entusiasmos.

Si nosotros hubiéramos tenido garantías habríamos estado en Nicaragua, aun venciendo la repugnancia de ver de cerca tanto traidor.

Yo envié desde Corinto declaraciones expresas a *La Tribuna* de Managua, el más valiente y digno diario de su país, manifestando claramente que la comisión aprista no iba por falta de garantías.

Mi viaje a Centro América tuvo por objeto primordial acercarme a Nicaragua. No salí de Centro América hasta que las elecciones se realizaron. A pesar de haber sido bien conocida la iniciativa del envío de la comisión, no se hizo en Nicaragua pedido alguno a los invasores para que la comisión latinoamericana hubiera tenido garantías. Nosotros íbamos a observar y necesitábamos por lo menos que se garantizara la libertad de observar.

Me asiste la seguridad de que si de Nicaragua hubiera venido una voz, especialmente la de los elementos independientes y nacionalistas, el término de

## Carta abierta a don Juan Ramón Avilés

Londres, Enero de 1928.



Haya de la Torre

(En Alemania, 1929).

la distancia habría sido el plazo en que la comisión hubiera estado presente.

América Latina quiso, pues, estar en Nicaragua, pero no pudo cumplir este anhelo por falta de garantías.

Quiero, sí, manifestar a Ud. que no debemos esperar nada de los gobiernos latinoamericanos,—o de la mayoría de ellos, por lo menos,—en favor de Nicaragua. Sordos son a los llamados de la unidad y demasiado temerosos del imperialismo, no se atreven a oponer protesta alguna ante sus crímenes. Sin embargo, presionados por la opinión pública, no se han atrevido nunca a reconocer al gobierno usurpador de Adolfo Díaz,

la figura más monstruosa de la historia latinoamericana.

Nosotros los jóvenes esperamos mucho de la nueva generación de Nuestra América. Creo que ella sabrá ver mejor la tragedia de Nicaragua y hará más porque nuestros pueblos se unan. Critico siempre el aislamiento de los países sudamericanos de los de Centroamérica. Reconozco que los gobernantes de Sudamérica, por ausencia de visión, por ignorancia y por localismo absurdo no comprendieron nunca que acercarse a Centroamérica era para nuestros pueblos asunto fundamental. Creo, sin embargo, que tenemos tiempo de subsanar los errores. Es de los pueblos más fuertes de América Latina de donde surge ya un gran movimiento. De esa Argentina que conozco y cuyo espíritu no ve usted con claridad, según infiero de su carta; de esa Argentina que cuando puso los ojos en Estados Unidos no eran los Estados Unidos de hoy amenazadores y expansionistas; de esa Argentina donde el sentimiento antiimperialista es carne de la carne del pueblo. De allí, está surgiendo la ola poderosa de la opinión libertadora. Ojalá los pueblos de Centroamérica, fascinados por el desarrollo portentoso de los Estados Unidos,—desarrollo que no es para nosotros sino una amenaza—volvieren los ojos al sur, miraran a la Argentina y curaran su pesimismo y su desamor a la libertad empenándose en la cruzada por la renovación de sí mismos.

Por eso, aunque no lo crean muchos nicaragüenses que reniegan de sus propios hermanos, Sandino es la figura más gloriosa que ha dado Nicaragua desde aquellos indios rebeldes de la Conquista española. Por eso, Sandino a quien muchos nicaragüenses le llaman bandido, haciendo coro a los amos imperialistas, es figura respetada y admirada por todos los demás latinoamericanos y—estoy seguro—, aun por los más reaccionarios. Nicaragua necesita muchos Sandinos y, la América Latina se siente orgullosa de su gloria. El mejor propagandista por la unidad latinoamericana ha sido Sandino desde la cima de sus montañas. Por él nos ofrece esperanza Nicaragua; si ha dado un Adolfo Díaz, un Chamorro y etc. etc., ha dado también un espíritu cuya memoria saludarán cien millones de hombres, si sabe morir como esperamos que morirá para darnos con su vida y su sacrificio la mejor victoria. Y hablo de muerte, porque parece que Nicaragua prefiere seguir las imposiciones de Washington antes que el grito heroico de su hijo más ilustre.

Ya ve Ud. que la América Latina no está lejos de Nicaragua. A las órdenes de Sandino pelean mozos de todos los países, casi de los veinte que forman nuestra nación. Y repito, nosotros estuvimos listos a ir, pero ni el invasor ni sus cómplices lo permitieron.

Con la causa de la libertad de Nicaragua están y estarán todos los latinoamericanos hoy y siempre.

Le saluda cordialmente,

Haya de la Torre

### INDICE

#### Legenda aut acquirenda



Los últimos títulos de la famosa  
COLECCION UNIVERSAL (Espasa-Calpe):

Stendhal: <i>Vida de Napoleón</i> (Fragmentos). En dos tomitos .....	€ 1-50
Goethe: <i>Egmont</i> . Tragedia .....	0-75
Shakespeare: <i>La doma de la bravia</i> . Comedia .....	0-75
Shakespeare: <i>Tito Andrónico</i> . Tragedia .....	0-75
Lope de Vega: <i>Penibañez y el comendador de Ocaña</i> . Tragicomedia .....	0-75
A. Chejov: <i>La señora del perro y otros cuentos</i> .....	1-25

Otras ediciones de Espasa-Calpe:

Enrique Rioja: <i>Curiosos pobladores del mar</i> .....	2-50
Conde de Keyserling: <i>Europa</i> . Análisis espectral de un continente. Un vol. pasta .....	6-25

Augusto Messer: <i>Filosofía y Educación</i> . De la excelente BIBLIOTECA PEDAGÓGICA que edita la Revista de Educación. Madrid .....	4-50
--	------

EN las riberas del Morin, riachuelo soñoliento y traidor, y frente a una ruinoso iglesia del siglo XII, Alcides Arguedas ha encontrado un retiro. Allí cultiva su huerto de siete mil metros, envidiable latifundio en el país de las parcelas diminutas; allí, dentro de esa escasa hectárea, tiene campo de golf, de tennis y de croquet, una reminiscencia de bosque, un jardín versallesco que diseñó el Le Notre del pueblo, un plantío de maíz, todas las rosas de Francia, todas las frutas de Europa, y un pozo que le da la ilusión del lago Titicaca. En las horas de nostalgia, la colina vecina debe tomar para él las proporciones de su Illimani. Sonriente rincón de *L'Ile de France*, que Arguedas se esfuerza en contagiar con su andina melancolía! Por fortuna, el empeño es inútil: la tristeza de la altiplanicie boliviana nada puede contra el gozo de los rosales, contra la placidez de los tilos y las acacias, contra la risa del fresal. El espíritu taciturno del morador de Utamau (así, en leyenda aymara, bautizó su mansión), no ha logrado ejercer influjo alguno sobre la ventura de los seres y de las cosas que lo circundan; pero ay!, tampoco ha podido esto infundirle la alegría del vivir. Disonancias de dos paisajes espirituales! Disonancias de dos fuerzas ancestrales que Arguedas anhela armonizar en su alma exilada!

Como Mac Orlan, ha huído Arguedas del ruido de París. (Para otros metecos, los deleites del meridiano de la sensualidad). Como aquél, el solitario de Couilly tiene también su fonógrafo, no para zarabandearse el corazón con discos de jazz-band, sino para melancolizarlo con los cantos de los bateleros del Volga o con las canciones dolientes de los otros bateleros de su lago andino. Cual Max Jacob, el poeta converso, Arguedas ha buscado su Tebaida, pero, precisa decirlo, su balsa de *titora* no penetra todavía en las aguas de Dios. Ya penetrará. Por ahora no lo tienta el misterio. Las realidades de la patria lejana embargan todos sus pensamientos. Anda afanado por puertos de ventura para sus conterráneos. Dura misión. Rara vocación. Ingrato apostolado. ¿Cómo han de recompensarle tan acongojada solicitud? Con incomprensión e injurias. Cuando le dijo a su pueblo la verdad amarga, llamáronle mal patriota, descastado. No comprendieron que su amor cumplía con el cruel deber de ser sincero, que había en él una extraordinaria fuerza de sacrificio, que realizaba, contra su propio destino, contra su porvenir personal, «un acto irreparable». Años han corrido desde esa valiente denuncia de los males de su país. Los diques que levanté para contener la ola turbia que inundaba el pasado y amenazaba el futuro nacional, ¿se han roto quizás?... La lección que dio de un nuevo patriotismo—patriotismo consciente, alerta, sin ceguera de amante, pleno de desinterés—¿perdióse acaso en la mente de los dirigentes de ayer? Y a los de hoy, ¿les habrá llegado el eco de esa enseñanza bienhechora? A juzgar por el desencanto de Arguedas, sigue su pueblo abismándose en los mismos errores, complaciéndose en los mismos defectos, marchando por la misma ruta. La nueva generación se abandona a la creencia de última hora, creencia generalizada en todo el continente, de que la América indo-hispana

## Con el historiador de Bolivia

—De Cromos. Bogotá—



Alcides Arguedas

es la heredera forzosa de toda la civilización occidental, y magnificada. Hacia ella corren presurosas la cultura, la riqueza y la bonanza del viejo mundo! El legado es inminente! ¿Para qué las preocupaciones de trabajo, de educación, de coordinación, de mejora espiritual, si ya tenemos los merecimientos suficientes para recibir la grandiosa herencia...? Nuestra América está enfatuada con ciertos signos de aparente grandeza, y está jugando, con los dados de la ilusión, su realidad, su destino, su mañana.

Algunos, de claras visiones, dan el grito de alarma, pero las orejas están ensordecidas por la vanidad. La franqueza heroica del autor de *Pueblo Enfermo* acaba de hallar en Colombia un parangón. Otro patriota ha visto a su patria tal como es, sin por eso dejar de quererla: muestra todos los vicios, todas las taras de la raza, los defectos de las instituciones, lo que hay de engañoso en la fabulosa riqueza del suelo, el miraje de los Eldorados; hace el inventario del mezquino aporte del país a la cultura universal, y les dice a sus conterráneos: estáis ciegos, vais a tontas, y, en lugar de las maravillas que presentís, os espera el derrumbadero; tiempo es aún de abrir los ojos y de arrostrar resueltamente la verdad poco halagüeña que puso, en vuestro destino, una geología despiadada; no es tarde todavía para pedirle al esfuerzo tenaz lo que se está esperando inútilmente del azar; los defectos étnicos pueden ser aminorados por una perseverante educación; nuestra raza, descalificada para la lucha, llegará a medrar, si la voluntad se empeña en ello. Ignoro si ha habido oídos razonables para escuchar esta valerosa declaración. «Ningún pueblo,—como dijo Maeztu,

cuando era consecuente con sus principios,—gusta de oír verdades desagradables, menos aún los que, por hallarse geográficamente alejados o por haberse apartado de las grandes corrientes mundiales, no tienen las orejas habituadas».

Alcides Arguedas, a pesar de la amarga experiencia de su primer esfuerzo de regeneración nacional, persiste en su obra, sin desmayos, y—admirad la vocación apostólica!—casi sin esperanzas. De su retiro ha hecho una atalaya. Observa, estudia, analiza, anota cuanto se relaciona con los pueblos americanos. Su concepto de patria se ha dilatado generosamente. Su espíritu tiende a lo ecuménico. Su congoja se multiplica, pues sufre con los males de todos los indo-hispanos. Tras una minuciosa observación de varios lustros, vese hoy en el deber de hacer extensivo, a nuestro continente, su terrible diagnóstico sobre Bolivia. De la misma enfermedad adolecen unos y otros, con diversos caracteres de gravedad. (¿No habra algunos ya convalecientes?). Lo que se le espera al tenaz apóstol cuando aparezca la nueva edición de *Pueblo Enfermo!* La vanidad americana está en carne viva. Pero el ruido de las ocas lo deja sin cuidado. Su vida se halla gobernada por la franqueza, por la rectitud en el pensar. Nadie podrá decir que él ha adulado un solo error de la opinión pública. Este historiador de la vida de su país, se coloca en un plano tan alto, que a él no llegan, ni las conveniencias mezquinas de los partidos ni las de los hombres. Su plano está sostenido por los hilos del ideal. Sobre su criterio impera únicamente la justicia, y son de temerse los rigores del justiciero.

No sospechan los vecinos de la Comuna de Couilly, en ese extranjero hurraño, que cultiva tomates y rosas, en ese «medio salvaje», que «come maíz» y asa corderos en el jardín, la existencia de un educador de pueblos, de un normador de conciencias, de un gran historiador, de un novelista trascendente. Cuál de esos simples campesinos va a adivinar que en ese *amateur* de agricultura, venido tal vez de un país bárbaro, alienta un espíritu que da a las muchedumbres nobleza y dignidad, un espíritu demasiado rígido para hoy, cuya única preocupación es la de ser útil a sus pueblos!

\*\*\*

Una amistad sin literatura, quiero decir, franca, sin veneno, ni rencores, ni envidias, ni lisonjas, me ha hecho vivir con Arguedas inolvidables días de reposo, llenos de oxígeno, de afección y de sol. Entre una partida de golf y una disquisición sociológica, entre un endiablado cocktail y una lectura, he curioseado en sus dominios interiores. De manera arbitraria reúno algunas briznas de nuestras largas conversaciones, temeroso de desagradarlo, pues detesta cuanto pueda ser sospechado de reclamo personal.

—¿Por qué su enemistad con el aire de París?

—El aire de París es muy denso para mis pulmones... Creo percibir, junto al olor del papel empolvado de las bibliotecas, relentes de cocina y de alcoba... Mi amor por el campo es quizás atávico. Mis antepasados debieron ser campesinos; terratenientes fueron mis padres, y todos mis recuerdos de infancia y de

primera juventud van ligados a rumor de acequias entre viñedos y pomares, a cantos de aves, a perfumes de flores silvestres y de fruta madura.

—¿...?

—Mi trabajo es constante. La labor histórica demanda método, disciplina y abundante documentación. Mis archivos son completos, y por eso puedo publicar con regularidad los tomos de mi Historia; pero ay!, ese acopio de datos me ha robado 16 años de vida, los mejores, los que hacen llorar, cuando se les recuerda, como en el célebre verso de Darío.

—¿Qué resonancia ha tenido su obra en América, especialmente en Bolivia?

—En América no es conocida mi obra histórica; un poco en mi propio país. Ha habido volúmenes que no han merecido una sola crítica de la prensa. Verdad es que yo nunca envié mis obras a los periódicos de Bolivia, porque los juicios están dictados allí por el sectarismo político. Crítica de esa laya, no me importa. A los otros países, ¿qué quiere usted que les interese la historia de un pueblo pobre y desconocido, narrada en ocho volúmenes? El público boliviano lee mis libros; y si he de dar crédito a las conclusiones de una encuesta hecha por uno de los mejores diarios, soy el más leído de los autores nacionales. Pero ese público me lee con prevención, porque le han dicho que soy un sistemático denigrador de la patria. La historia de Bolivia es la de un pueblo desgraciado, dirigido por gentes mediocres y caudillos bárbaros. Caigo con dureza sobre todos ellos, sin ocultar sus pequeñeces y sus trapalerías, y, como es natural, los herederos, que forman una inmensa mayoría, caen a su vez sobre mí, llenándome de insultos o tratando de refutarme. Esta es mi lucha con el medio, lucha bien desigual!

—Tres volúmenes me faltan todavía para concluir la obra. Dentro de tres años he de poner la palabra fin a eso que usted llama «monumento». El próximo volumen, el quinto de la serie, ya en manos del editor, se titula *Los Caudillos Bárbaros*, y trata de los famosos Melgarejo y Morales. No hay novela que le iguale en intensidad dramática: crímenes y escándalos, amor y sangre, incestos y adulterios forman en ese volumen un conjunto sombrío y trágico. Y lo peor es que todo lo que allí se narra es verídico!

—¿Tiene alguna novela en preparación?

—Dos, escritas desde hace más de diez años. Me he abstenido de publicarlas por no alternar, mis trabajos históricos, con obras de pura ficción. Una vez concluidos aquéllos, retornaré a la novela, si aun conservo el amor al trabajo y si creo todavía que los libros sirven para orientar la conducta de los hombres. Esas novelas serán mis preferidas, aunque *Raza de Bronce* es hasta hoy la predilecta, por encarnar un importante problema moral y étnico...

—En la nueva edición de *Pueblo Enfermo* ese libro duro y amargo que no me perdonan los más de mis compatriotas, he de probar, con citas de nombres, fechas y sucesos, que, por desgracia, todas mis previsiones se han realizado en Bolivia, y que no sólo nuestro país, sino casi todos los de nuestra América, bajo apariencias de prosperidad material, ocultan males profundos y peligrosos; males curables, es cierto, pero si se obra con energía, desinterés y reflexión.

—Males de infancia, como dijo Rodó.

—Ya somos adultos, y el sarampión moral persiste!

—¿...?

## Prometeo artista

*En su asiento de sombras, el Destino,  
habló con voz serena a Prometeo  
y las Horas cesaron su aleteo  
y las Musas su canto peregrino.*

*Reinó un silencio del pavor vecino,  
semejante al silencio del Leteo...  
tan sólo se escuchaba el balbuceo  
del Hombre-Dios al conocer su sino.*

*«¿Qué quieres por fin ser—repuso el Hado—  
mártir o rey? ¿Señor o condenado?  
¿Reinar para morir en el olvido,*

*morir para reinar siempre aclamado?»  
Y el Genio-Artista que había en él dormido:  
«Mártir quiero yo ser»—gritó atrevido.*

José B. Acuña

San José, Costa Rica.

—Si no encuentra usted huellas de nadie en mi obra, es acaso porque soy como la abeja, que coge la miel de todas las flores. Taine ha sido uno de mis educadores; admiro a Flaubert; leí con fruición a Macaulay, y el ilustre Manco me presta en toda circunstancia el consuelo de su gran desilusión. Léo poco a los modernos, no por encontrarlos inferiores, sino por falta de tiempo. Bien sabe usted que sólo en Francia se publican más de 8,000 volúmenes al año, de los cuales 1,797, entre cuentos, novelas, teatro y poesía, o sea más de cuatro por día... Si hubiera de leerse todo eso, la vida de un hombre no bastaría para ponerse al corriente de lo nuevo que se publica en un solo país!

—¿...?

—Amiel, el incurable tímido, no tuvo confidentes... Nadie como él tan perspicaz para descubrir estados de alma y preocuparse del gran misterio. ¿Qué somos? ¿Dónde vamos?... Cuando uno se hace a menudo estas preguntas, acaba por monologar como Amiel.

(Presiento que la balsa de *titora* de Arguedas no tarda en penetrar en las aguas de Dios.)

—¿...?

—No creo tener influjo alguno en la juventud intelectual de nuestro Continente... Si entre los jóvenes escritores de América no existe hoy respeto por la obra de sus mayores, ha de ser porque en ella no encuentran nada que los atraiga, porque se creen capaces de hacer algo mejor y más durable. Esperemos la prueba. Pero, mientras que en sus libros sólo descubramos

calcos, extravagancias y contorsiones, diremos que Rubén no ha sido superado, que Rodó tuvo una bella pluma, que Nervo, Díaz Mirón, Nájera, Silva, Pombo, Díaz Rodríguez, Javier de Viana y otros fueron grandes poetas o grandes escritores, y siempre los volveremos a leer...

—¿Son indispensables nuestras dictaduras criollas en estos momentos en que tambalea en el mundo el principio espiritual de autoridad? ¿Es partidario usted de los gobiernos fuertes? ¿Cree usted que la democracia está en quiebra?

—Ni en quiebra ni en bancarrota se halla la democracia en nuestros países, por la simple razón de que nunca ha existido la democracia en ellos. Por un instante, los heroicos visionarios que crearon esas naciones, creyeron haber hecho una grande obra, pero luego se convencieron de que habían arado en el mar. Las dictaduras egoístas y bárbaras de Gómez, Leguía y Saavedra, prueban que los países que las soportan y sostienen no estaban educados democráticamente.

—El culto a los valores espirituales, el amor al trabajo, las virtudes de previsión y economía, el respeto por la libertad y la justicia, son los atributos de la verdadera democracia. Y nada de esto existe en América, o si existe, es en estado embrionario. El formar esos valores o esas fuerzas debe ser la labor preferente de cada país; pero como una obra de tal índole sólo puede realizarla un conjunto bien preparado, y nuestros pueblos—la mayor parte de ellos—no lo están todavía, creo poco en la eficacia de sus parlamentos. En rigor, sería más benéfico un dictador honesto e inteligente que un cuerpo legislativo compuesto de mercaderes y de oradores sin convicción, cuando no de empleados del Ejecutivo...

—¿...?

—La revolución agraria mexicana, de resultados turbios aun, creo que no pueda efectuarse en países de densa masa indígena, como Ecuador, Perú y Bolivia, donde ni los latifundistas ni los colonos, saben bien lo que anhelan. Si aquellos viven murados en un egoísmo feroz e intransigente, estos vegetan dentro de una ignorancia mayor que la del mujik ruso, antes de la revolución soviética. Poco tiempo hace, la prensa europea denunció el estallido de una gran revuelta de indios en Bolivia. Hubo comentarios alarmistas y se dieron visos de gravedad al asunto. Y la triste verdad de todo eso es que la intentona fué fraguada por un vividor, ladronzuelo y bellaco, que

QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

### FABRICA:

#### CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA,  
DOBLE,  
PILSENER Y SENCILLA.

#### REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

#### SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA,  
DURAZNO, MENTA,  
FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

quiso hacerse a dineros explotando la credulidad de los parias, y a sabiendas del fracaso, aun en el supuesto de vencer, porque no son gentes analfabetas, semi-salvajes y miserables que pueden manejar los intereses de un Estado por pequeño y débil que éste sea.

Simple es la conclusión de todo esto. Primero hay que enseñar y educar. El saber en-

gendra ambiciones; la disciplina orienta la acción en el sentido del progreso humano. Un país sin técnicos, sin especialistas, sin hombres de volumen mental y fuerte temple moral, no puede seguir el ritmo de la vida

Miguel Santiago Valencia

Paris, 1928.

moderna; no puede tampoco progresar económicamente. Y un país pobre, engendra gentes pobres, de alma baja, de ambiciones mezquinas, o sin ambiciones, dispuestas a todas las suciedades para obtener un empleo, para conseguir algo que les permita mantener la llama de su vida triste...

## Alcides Arguedas

=De L'Amérique Latine. Paris=

Comenzamos en este primer número de la nueva serie, la publicación de una traducción inédita de la célebre novela *Raza de Bronce* del novelista boliviano Alcides Arguedas, y hemos pedido a nuestro colaborador Mr. Max Daireaux el presentar su retrato para el placer de nuestros lectores.

**H**ISTORIADOR, ensayista, novelador, Mr. Alcides Arguedas se me aparece todavía como un poeta. Y no es que haya hecho versos, y, si los ha hecho, no los ha publicado; pero, a través de toda su obra histórica o novelesca, circula un soplo generoso que arrastra los corazones, vivifica los seres, electriza el estilo, todo lo que es propio del genio poético. La altura de sus vistas, esta impassibilidad que conserva hasta en la pasión, el calor de su verbo, su coraje ante la verdad y la inmensa piedad que le inspiran los oprimidos, son también cualidades de poeta. Es necesario haber leído ciertos capítulos de esta *Historia de Bolivia*, escrita con mano justiciera, es necesario haber leído el *Pueblo Enfermo*, ese documento cruel, y *Raza de Bronce*, conmovedora epopeya, para comprender la tragedia de este escritor en quien la inteligencia y la sensibilidad libran a cada instante un combate desgarrador. Clarovidente y temerario se ha erigido en justiciero de la historia. Los errores, las faltas y los crímenes cuyas consecuencias pesan sobre el destino de su país se le han aparecido y él los ha revelado no para buscar falaces excusas sino para arrancar útiles enseñanzas, y cada llaga que consignaba en la historia era una llaga abierta en su corazón.

Todos los que voluntariamente se ciegan en nombre de no sé que mal comprendido patriotismo, los complacientes, los satisfechos y los débiles, se indignaron, y es a la violencia de los odios que levantó como Arguedas pudo medir la importancia de su obra y la grandeza de su talento. Nada le fué escatimado. Los ataques ardientes y las más bajas injurias se mezclaron a los testimonios de admiración que le dirigían los más grandes espíritus de la América Latina. Fué en su país el *bouc émissaire* de todas las faltas que él revelaba. Por haber señalado los abismos hacia los cuales habían conducido a su país los malos pastores, fué acusado de haber ahondado esos

abismos. Y es así como Alcides Arguedas conoció la gloria!

Gloria dolorosa que no le asombró porque el estudio de la historia le había enseñado a conocer el corazón de los hombres y los que lo crucifican. Y él, que amaba a su país sobre todas las cosas, se aleja de su país; y él, que amaba a los hombres, se retira de los hombres, no para callarse, sino para proseguir en la soledad, al abrigo de todos los ruidos del mundo, una obra que la sabía útil y por la cual él no busca otra aprobación que la de su conciencia. Modesto, resignado, un poco melancólico, desposeído de vanidad pero no de orgullo y sabiendo lo que vale, ha plantado su tienda en un rincón de la Isla de Francia, donde los grandes árboles protegen la paz de su espíritu ya que no la de su corazón. Y es allí adonde sus fieles van a escuchar su palabra un poco desencantada de poeta y de filósofo.

Y esos conocen su sonrisa nostálgica y la tristeza de su mirada. Algunos adivinan la amargura de su corazón hecho para el amor y que levanta tantos odios, de su corazón triste y tierno como corazón de huérfano. Y todos se inclinan delante la fuerza, la lealtad y la grandeza de su talento.

Dije que era ensayista al mismo tiempo que historiador. Para saberlo es preciso leer el prefacio que puso a su volumen *La Dictadura y la Anarquía*. Hay allí, en treinta páginas, una síntesis sorprendente de la historia de Bolivia que las antologías deberían recoger, pues es el tipo mismo, el modelo del ensayo donde se unen la nitidez, el vigor y la amplitud de un pensamiento filosófico condensado en su esencia. Su estudio *Los Caudillos Bárbaros*, pertenece todavía a ese género, ensayos psicológicos que yo he aproximado un día a los *Doce Césares* de


Suetonio, comparación que todavía mantengo porque no encuentro otra comparación más justa.

Historiador lo es Arguedas y con pasión. Aporta a la historia esas cualidades de ensayista, es decir, desprende lo esencial y no se pierde en el dedalo de los detalles y da a su narración esta continuidad, ese ritmo atrayente que le permite no separar los hechos de sus consecuencias. Sobre los documentos que no acepta sino con toda certeza, reconstruye la psicología de los seres y la filosofía de la Historia. Y es por eso que la historia de ese país, del que Arguedas osó decir que había nacido muy temprano a la independencia, traspasa sus fronteras, toma aspecto de documento humano y llega a ser un capítulo de la historia de la humanidad, un monumento prodigioso de la civilización. Y lo que puede ser el nacimiento de una nación, lo que fueron las tiranías de Sicilia, lo que fueron ciertos períodos de la antigüedad que conocemos mal, lo encontramos en la historia de Bolivia de Arguedas, vivo, palpitante, alucinante; tocamos la carne y la sangre. ¿Qué claridades no encontrarían los historiadores de la antigüedad en la lectura de ese monumento elevado por Arguedas con datos más recientes? El mundo siempre es el mundo y es un resumen de su historia que se encuentra en ese compendio de un siglo.

Como novelista ha escrito Arguedas esa *Raza de Bronce*, magnífica novela de una raza que se extingue y en la cual Arguedas ha podido derramar toda la ternura, toda la piedad que pesaban sobre su corazón. Con un estilo magnífico — de un muy grande escritor — pinta el alma del indio caído y los paisajes en que se moldea su alma.

Yo he guardado en la memoria y en los ojos, después de muchos años, la descripción de ese descenso de los indios al valle, luchando contra una naturaleza hostil, soberbia y matadora, cuadro vasto que sólo un maestro podía emprender y realizar... Y era necesario que algún día este libro fuese traducido. Célebre en América, deberá serlo también en Europa y abrir así para Alcides Arguedas las puertas de este renombre universal a que tiene derecho.

Max Daireaux

	<p><b>TALLER</b> <b>LOS ANGELES</b> LEITÓN &amp; Co. <b>Reparación de Automotores</b> Contiguo al Teatro Moderno</p>
--	--

**JOHN M. KEITH & Co., Inc.**  
SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

**Cajas Registradoras "National"**  
The National Cash Register Co.

**Máquinas de Contabilidad "Burroughs"**  
Burroughs Adding Machine Co.

**Máquinas de Escribir "Royal"**  
Royal Typewriter Co., Inc.

**Muebles de Acero y Equipo para Oficinas**  
Globe Wernicke Co.

**Implementos de Goma**  
United States Rubber Co.

**Maquinaria en General**  
James M. Motley., New York

<b>JOHN M. KEITH</b> Socio Gerente	<b>RAMÓN RAMÍREZ A.</b> Socio Gerente
---------------------------------------	--

EL sabio Dr. Charles Richet, profesor de la Universidad de París, dice en uno de sus admirables libros: «Linneo al intentar la clasificación sistemática de los diversos seres vivos que habitan en nuestro planeta, llamó al hombre, el cual constituye evidentemente una especie animal distinta de todas las demás: *Homo sapiens*, es decir, hombre inteligente. Pero tal elogio es manifiestamente injusto. El hombre reúne tan considerables muestras de extraordinaria ignorancia, que, para estar de acuerdo con la realidad de las cosas, sería preciso denominarle todo lo contrario, llamándole: *Homo stultus*.

El profesor Richet sentó que el hombre es inferior a la mayor parte de las especies animales en lo que se refiere al buen sentido y a la inteligencia. Llegó al extremo de creer que había derecho de calificarle: *Homo stultissimus*, pero por moderación le otorga, sin superlativo, el epíteto que le cuadra: *Homo stultus*, y da un buen número de pruebas de su inmensa e incurable estupidez. El libro en referencia contiene una larga lista de los errores y torpezas humanas, que han producido lamentables consecuencias en perjuicio de las colectividades, constituyendo formidable rémora para el progreso de la humanidad... El antagonismo racial inconciliable. Las cruentas guerras. El alcoholismo. Las enfermedades endémicas y contagiosas. Los vicios y las pasiones. Las extravagantes modas. La corrupción social. La rapacidad comercial. La crueldad con los animales. La falta de cooperación y altruismo. La destrucción de las riquezas naturales. La falta de fe en el destino humano. Todas las frivolidades que arrastran al individuo y a las sociedades hacia la corrupción física y mental son analizadas y despiadadamente fustigadas por el tremendo pero justo Dr. Richet.

La serena lectura de su libro *El hombre estúpido* a la vez que sorprende por su realismo, por las verdades que encierra, hace el efecto refrescante de la lluvia primaveral tras larga y ardiente sequía.

Refiriéndose a la intensiva explotación de los bosques, se expresa en estos términos:

La tierra, nuestro pequeño planeta, a pesar de su fango y de sus nieblas, no carece de adornos. Los más agradables son los grandes bosques, en que los árboles magníficos cubren las laderas y las crestas de las montañas, extendiéndose por fértiles valles bordeando caudalosos ríos. Los bosques son refugio de pájaros deliciosos por sus colores, sus formas, sus cantos. La vida palpita intensa, bajo sus bóvedas protectoras.

## Homo stultus

»Los árboles son la poesía de la tierra.

»Pero hacen mucho más aún, puesto que convierten la tierra en habitable. Gracias a ellos las montañas no son estériles pedregales; monótonas estepas los llanos; barrizales los valles. Purifican la atmósfera, desprendiendo chorros de oxígeno, o sea de aire vital. Los bosques tiene otra función todavía.

»Todos los seres que viven en la superficie de la tierra necesitan agua. Ahora bien, el agua nos es concedida por el supremo dispensador con una penosa irregularidad. En ocasiones, durante dos o tres meses cae con tanta abundancia que lo inunda todo. Se desbordan los ríos; las campiñas quedan convertidas en inmensas lagunas... En otras cesan las lluvias y durante dos, tres, cuatro meses, un año, más a veces, parecen cerrarse las nubes. Entonces el suelo quemado por el sol ardiente, se reseca y mueren todas las plantas. Los animales se ven obligados a emigrar porque el agua, con el oxígeno y el carbono, son elementos indispensables para la vida.

»En los países desnudos, sin árboles, el azote sequía sucede al azote inundación. Pero cuando se extienden vastas selvas en laderas y colinas, cubriendo anchas superficies, casi no es de temer el segundo. Las raíces fijadas a diferentes niveles del suelo, contienen las hojas muertas; las piedras se visten de musgo; pequeños arbolitos se apoyan y agarran por todas partes a las rocas; una alfombra vegetal cubre el suelo y ese tejido de ramas, hojas y raíces, contiene el agua y hace que la misma se escurra con dificultad. Se divide en minúsculos arroyos

que serpentean por doquier y se infiltran gota a gota. El agua de las lluvias torrenciales, en lugar de precipitarse de repente como un río que lo devasta todo, queda preciosamente conservada en el bosque y lentamente, minuto por minuto, hora por hora, día por día, mes por mes, se distribuye a las llanuras, de las que modifica la aridez, por manera que en los felices países poblados de selvas, no existen sequías ni inundaciones. Esas dos calamidades sólo pueden conjurarse con los árboles.

»¿Por qué sabiendo también los desastres de una tala intensiva, se encarnizan los hombres en nuestros pobres bosques? Arrancan los árboles seculares, los asierran, los trasportan y los venden para convertirlos en papel, astillas, tablonos. La tierra pierde su mejor adorno; las montañas se transforman en desnudas escarpaduras que las lluvias y huracanes esterilizan. Ruedan detritus aluvionales por los lechos de los ríos, forman en las desembocaduras fangosos estuarios inabordable para las embarcaciones y se mezclan en los mismos, con las inmundicias humanas, los desechos de las montañas asoladas. Antes de un siglo no quedarán ya bosques en Europa. Ha comenzado así mismo la devastación de las grandes selvas siberianas, del Canadá y de las riberas del Amazonas. Si el hombre fuese menos loco, protegería aquellos grandes árboles, tan armoniosos y elegantes, que son sus mayores amigos; pero los trata como a seres hostiles.

»Les envían sus ganados que roen los retoños y siembran la ruina por donde quiera que pasen; sus leñadores, sus industriales,

que por una mezquina ganancia, saquean nuestros antiguos bosques y condenan a la esterilidad a todas las comarcas vecinas. Llegará un momento

En que el globo arrasado, sin barba ni [cabellos], como una gran calabaza, rodará por los [cielos].

¿Quién sería capaz de proteger nuestros viejos y queridos árboles contra los dientes de los animales y el hacha de los industriales?...

Salvo la interrogación que encierra el último párrafo, en que el autor parece revelar cierta resignación ante lo inevitable, se nos presenta un hombre de corazón bien puesto, que habla claro y proclama la verdad por los cuatro vientos; con la antorcha del saber enfoca los secretos de natura y su alma de artista canta la poesía de la vida.

El ilustre francés dedica sus investigaciones y profundos conocimientos al mejoramiento del hombre; él es ante todo un gran educador, uno de los pocos maestros que con espíritu sereno y mano firme señala los males de la humanidad y aplica el remedio, sin temor al grito de protesta de los que carecen de valor para enfrentarse a los explotadores, a los serviles que bajan la frente ante el poder del oro y tiemblan como niños bajo la mirada altanera de los hombres de mando. Con su ejemplar franqueza, el profesor Richet eleva el espíritu del hombre pusilánime, le da valor para reconocer sus propios errores y debilidades, le estimula a ser verídico y sincero en sus actos, a dominar sus bajos impulsos, a apreciar las cualidades propias y a aclamar las ajenas.

Ese gran maestro, digno y virtuoso, merece un monumento de gratitud en el corazón de los hombres sanos de cuerpo y alma.

Las palabras autorizadas del sabio profesor, referente a la destrucción de los bosques, deben sin duda impresionar a muchos de nuestros pro-hombres. ¿O necesitan todavía más pruebas? Hemos recopilado un verdadero tesoro de datos que justifica nuestra campaña forestal, durante los últimos decenios, en la cual insistimos, aún a riesgo de fastidiar a los que confunden la explotación racional con la total destrucción de las selvas.

Si nuestros agricultores siguen ejerciendo la noble misión de cultivar la tierra como mera explotación comercial, sin preocuparse por el futuro, poco les importarán nuestras prédicas, pero, si aún les queda un poco de patriotismo, tendrán que reflexionar antes de destruir las más bellas obras del Creador, los bosques, sin los cuales se extingue nuestra vida orgánica y la de todos los seres animados.

Continuaremos sembrando, que alguna semilla germinará.

Alfredo Anderson

San José, Costa Rica  
Enero 27 de 1929

### Entre buenas amigas

Decididamente he encontrado el mejor medio de hacer mis compras, decía una señora a sus amigas.

No tienen Uds. más que ir a la **Tiendita**, que es la tienda de confianza para Señoras, y pedir una acción del Club que se está formando y les dará toda clase de facilidades.

Las mercaderías las renuevan constantemente y los precios, muy ventajosos. Si Uds. quieren las mercaderías, yo las recomiendo y así pueden retirar desde la primera cuota que pagan.

## Mujeres españolas e indo-americanas abogan por Nicaragua

New York, Dic. 18 de 1928.

Mrs. Calvin Coolidge.

White House,

Washington D. C.

My dear Mrs. Coolidge:

Como más de una vez nos ha dado usted pruebas de poseer rectitud de criterio y un magnánimo corazón, nos tomamos la libertad de enviarle un extracto de los informes que procedentes de Nicaragua han llegado a nuestro poder, y que ponen de manifiesto los ultrajes, torturas y crímenes a que han estado sujetos muchos inocentes y patriotas nicaragüenses.

Por ejemplo: Napoleón Parrales, a quien los marinos norte-americanos saquearon su casa en Diriamba; don Fernando García R., asesinado en Managua, por los mismos; Julio Mayo, arrestado sin causa y maltratado por marinos; Julián Moreno, estropeado y lastimado injustificadamente; Hernando Moreno, a quien marinos incendiaron su casa. En las ciudades Granada y Managua, como es público y notorio, muchas mujeres han sido ultrajadas por marinos, y de tal manera, que como usted debe saber, el Congreso les ha ofrecido compensación monetaria; en Esteril, tres marinos intoxicados, asaltaron y quemaron la casa de habitación del obrero honrado Pascual González, quien después recibió la

muerte a manos de marinos; y muchas vejaciones y crímenes más, de igual índole cometidos con gente nativa de Nicaragua, por marinos norte-americanos, y no en la zona de guerra, sino dentro de las poblaciones pacíficas.

Los miembros de esta Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispano-americanas, de la cual soy Secretaria General, no tienen en consideración fronteras políticas cuando se trata de acudir en remedio de necesidades.

En nombre de los nobles sentimientos internacionalistas que nos inspiran, rogamos a usted atentamente, se interese para que la intervención armada en Nicaragua toque a su fin. De este modo, su ilustre esposo, antes de dejar la Casa Blanca habrá resuelto un problema de humanidad.

La Navidad está cercana, en esa fecha vino al mundo el enviado a poner paz y concordia entre las gentes, con su ley de caridad y de amor. Nosotras, al desear a usted feliz Navidad, en unión de su respetable familia, confiamos en que usted, con su poderosa influencia, haga que se refleje en Nicaragua la ley incomparable de Cristo.

Por lo cual, los patriotas nicaragüenses, de ambos sexos, le vivirán eternamente agradecidos.

Muy respetuosamente,

*Elena Arizmendi,*

Secretaria General de la Liga.

Día 5 de Enero de 1929.—Gracias a la valiosa intervención de Mrs. Coolidge, ya dió orden Washington para que los marinos salgan de Nicaragua; quedará un pequeño destacamento para ayudar a guardar el orden público.

Promesas vanas, Sra. mía!! (p. m.)

*Elena Arizmendi*

## Desde la ventanilla

**La tiranía es ejercicio de brutos.**— Narra Gonzalo Carnevali los sombríos crímenes de la tiranía de Venezuela en un tono apacible, pulido por el dolor. Narran las madres venezolanas las atrocidades a que sus hijos son sometidos por esa monstruosidad. De todos lados llega al mundo la acusación contra esa hoguera infernal que atiza tanto sayón y sicario. No es solo la figura de Gómez la que vomita crímenes. Entre él y su turba se ha establecido la emulación.

Son bestias esas imitaciones de hombre que sirven a la tiranía. A ellas es aplicable esta pintura de Gracián: «Creéme que no hay lobo, no hay león, no hay tigre, no hay basilisco, que llegue al hombre: a todos excede en fiereza.

»Y así dicen por cosa cierta y yo la creo que, habiendo condenado en una república a un insigne malhechor, a cierto género de tormento muy conforme a sus delitos, que fué sepultarlo vivo en una profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpien-

tes y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pareciese sin compasión ni remedio, acertó a pasar por allí un extranjero, bien ignorante de tan atroz castigo y, sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuese llegando compasivo y, movido de sus plegarias, fué apartando la losa que cubría la cueva. Al mismo punto saltó fuera el tigre con su acostumbrada ligereza y, cuando el temeroso pasajero creyó ser despedazado, vió que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fué más que besárselas. Saltó tras él la serpiente y, cuando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adoraba.

»Lo mismo hicieron todos los demás, rindiéndosele humildes y dándole las gracias por haberles hecho una tan buena obra, como era de librarles de tan mala compañía, cual la de un hombre ruin. Y añadieron que en pago de tanto be-

neficio, le avisaban huyese luego, antes que el hombre saliese, si no quería perecer allí a manos de su fiereza. Y al mismo instante echaron todos ellos a huir, unos volando, otros corriendo.

»Estábase tan inmóvil el pasajero, cuan espantado, cuando salió el último, el hombre, el cual concibiendo que su bienhechor llevaría algún dinero, arremetió para él y quitóle la vida, para robarle la hacienda: que este fué el galardón del beneficio».

Toda tiranía engendra ese tipo de bestia que Gracián sepulta vivo como «tormento muy conforme a sus delitos.» Sabe usar a conciencia sus fuerzas destructoras y esto hace que el pavor se adueñe de los animales cuando el instinto les grita que una fiereza mayor trota en las entrañas del hombre. Es la forma humana estrujando una monstruosidad cuyos apetitos nunca se apaciguan, porque son de vientre.

La tiranía es ejercicio de brutos y cuando ese estado adviene, con prontitud de las serranías y de las ciudades se oye el relincho, el gruñido, el rastrear de vientres. A Venezuela la viene emporcando hace años el casco de esos brutos. Y no se aunan las naciones en un sentimiento de piedad. ¿Por qué no oír religiosamente la voz martirizada de esas madres, de esos prisioneros que logran huir a relatar los tormentos de aquel infierno? Para el mundo es más fácil la conducta de indiferencia, y hasta de aliento a la tiranía. ¿Acaso Roma no ha cubierto al monstruo de condecoraciones? El Nuncio Papal cuyos codos estarán lucios de ludirlos con los de los sicarios, recomienda y pone mansamente los honores de su Santidad, sobre el cuerpo repugnante del malhechor. Allí no hay misión cristiana que ejercer.

Pero hay voces alfeñicadas que quieren negar lo que allí pasa. Afortunadamente Costa Rica no tiene instituidas condecoraciones. Afortunadamente el dolor de otros corazones se ha sentido y las madres de Venezuela gritan al mundo una condena para todos los que suelten alabanzas a las bestias que las oprimen.

**Comprimido sobre pavimentación.**— Dos peones conversan, en una de las calles que estaban pavimentándose.

—Mire, vaya donde el capataz, y dígame que le pregunte a don Ramón Picado, que le pregunte a Mr. Hardmann, que le pregunte al Comité de Pavimentación, que le pregunte a la Junta de Finanzas, que le pregunte a la Municipalidad, que le pregunte a don Cleto, para que éste averigüe con el Padre Eterno, si el agua de este caño tiene que correr para arriba o para abajo.

**Señalémosla.**— Los arrieros usan amarrarle al cuerno del buéy bravo, un trapito colorado como seña.

Yo propondría que el Congreso, si da la concesión aérea, cambie el nombre de la favorecida por UNITED AIR WAYS INC; aquí el mejor reflejo del panamericanismo es la United, y así ya sabríamos a qué atenernos.

*Los Pasajeros*

San José, Febrero, 1929.

## Graves sucesos han ocurrido en Chile

OTRA vez alzo mi voz para protestar en contra de los atropellos de que han sido víctima los maestros de instrucción primaria de mi patria. El Ministro de Instrucción Sr. Eduardo Barrios, instrumento de la dictadura chilena, ha clausurado arbitrariamente la Asociación de profesores de Chile y ha destituido de sus puestos a los mejores maestros por el solo hecho de que estos servidores públicos trabajaban activamente en la reforma educacional. Noticias epistolares me hacen saber que varios de estos maestros han sido desterrados del país. Pocos momentos después que el digno ministro cometió esos atentados en contra de la libertad de conciencia el señor Ibáñez le pidió su renuncia y puso a cargo de la Secretaría de Instrucción al Sr. Pablo Ramírez que desempeña de este modo dos carteras. Termina así su carrera política un escritor de valer que tuvo la debilidad de poner su talento al servicio de un gobierno militar. Digna lección es ésta que debiera servir de ejemplo a los intelectuales de los otros países hispano-americanos.

El señor Pablo Ramírez ha militado desde hace muchos años en la política chilena; el señor Ramírez no ha sido nunca educador y es de presumir que desconozca en absoluto la ciencia pedagógica; el señor Ramírez para sentar plaza de progresista ha enviado a uno de sus amigos a contratar profesores europeos. Dos consideraciones saltan a la vista: que el gobierno del señor Ibáñez se preocupa más de la política y de personalismos que del verdadero progreso del país y que Chile no tiene profesores dignos de ocupar sus cátedras universitarias. ¿Por qué no envía el Sr. Ramírez una media docena de profesores

chilenos a estudiar un par de años en Europa?

El problema educacional de Chile proviene de la centralización. Si cada provincia tuviera sus escuelas independientes y si existiera la autonomía escolar, el Sr. Ministro no tendría que sufrir tantas preocupaciones. La Universidad de Concepción es una clara prueba de mis palabras. Luego es un absurdo creer que un señor que nunca se ha preocupado de cuestiones pedagógicas pueda arreglar las cosas de buenas a primeras. ¿A quién se le ocurriría poner a un barbero o a un poeta para Ministro de Ferrocarriles?

El gobierno del señor Ibáñez se desprestigia con estos atentados. Las revistas libres de toda la América están comentando adversamente lo ocurrido a los maestros chilenos. Ya que el gobierno militar de Chile es tan fuerte, fortísimo, ¿no podría tratar con más liberalismo a entes inofensivos como son los profesores de instrucción primaria? Recomendamos a los señores Ibáñez, Ramírez y Barrios la lectura de un artículo del gran educador argentino Julio Barcos aparecido en el último número del *Boletín de la Internacional del Magisterio Americano*.

Recomendamos al señor Ibáñez que no siga los pasos del Gobernador de Venezuela; las manos de Juan Vicente Gómez están manchadas con la sangre inocente de los estudiantes y maestros de su patria; las manos del dictador de Chile están limpias todavía pero hasta el gesto violento está mal en el hombre que ocupa el puesto que antaño tuvo don José Manuel Balmaceda. Queremos violentar nuestros principios hasta reconocer en el señor Ibáñez mejores intenciones que un Primo, un Leguía, un Siles, pero esperamos que él se haga digno de nuestras opiniones y reaccione a tiempo y gobierne con los ojos fijos en la historia.

Arturo Torres Rioseco

San Francisco, California.

## Democracia y biografías

Para Repertorio Americano

NINGÚN género tan favorecido hoy como la biografía. Especie de terreno neutral en que los espíritus más opuestos se reconcilian, une — al servicio de la avidez del público — los nombres de escritores tan disímiles como Chesterton y André Maurois, Emil Ludwig y Strachey, Paul Hazard y Guy de Pourtalés. Todas las sectas, todas las doctrinas caben dentro de este nuevo mundo que la novela de los últimos años del siglo XIX colonizó para provecho de sus autores. Hemos visto aparecer así, casi sin transición, las colecciones de la *Nouvelle Revue Française* y de la Librería Plon, las versiones españolas de las mejores biografías francesas, alemanas e inglesas (Maurois, Ludwig, Frank Harris) y, más recientemente, el hermoso libro que el primero de estos escritores consagra al arte de la biografía y que Louis Martin-Chauffier acaba de publicar en

las ediciones del *Conciliábulo de los Treinta. Au Sans Pareil*.

Para quienes buscan una explicación a cada fenómeno del arte, esta multiplicidad de «vidas ilustres» no puede dejar de ofrecer un problema. Cada mes llega a México un nuevo libro de biografías. Cada mes el secreto de una existencia famosa se nos descubre, ya sea

### LIBRERIA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,  
y Mayor 4. Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,  
a todos los países en las mejores  
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositario del *Repertorio Americano*.

por medio del claro artificio de un intérprete de talento, ya gracias a la gruesa documentación de un estudioso bien informado. ¿Cuáles son los motivos más frecuentes de esta dirección común? ¿Cuáles las causas de esta curiosidad? ¿Por qué el mismo público que no lee ya las obras de cierto poeta se apasiona tan súbitamente por penetrar en el recinto de su vida privada? La vida de Hugo por Mr. Raymond Escholier tuvo sin duda más lectores en Francia durante este año que *Los Miserables*, *Hernani*, o *La Leyenda de los Siglos*. Y el año pasado se leyó seguramente más la biografía de Goethe por Mr. Carré — a pesar de ser tan mala — que el *Fausto*, el *Werther* o la *Ifigenia*... ¿Cuántos eruditos de última hora no conocerán a Stendhal a través de la semblanza que de él trazó tan finamente Paul Hazard? ¿Qué pocos, en cambio, habrán leído hasta el final *La Cartuja de Parma* o *Rojo y Negro*? ¿Cuántos, sobre todo, tras haberlos leído, preferirían reconocer a Stendhal en sus novelas incomparables que en la mejor historia de su vida! Obeso, sensual y preocupado ridículamente de amores, operetas y modas incompatibles, Henry Beyle pasa, a través de la frágil generación del año treinta, como un obús alemán entre la lluvia ligera de una fusilería de campaña. Infortunado en amores, afortunado en odios ¡qué pobre figura la del melancólico egoísta de *Henri Brulard*! Si sus obras no fuesen eternas, si sus vidas lo fuesen ¿quién no preferiría, por ejemplo, al frío esteticismo de este diletante único, la amistad bondadosa de Charles Nodier o la desordenada alegría de Alejandro Dumas?

Sin embargo, por un juego interminable de reflejos, el brillo de la obra que no se lee ha venido a iluminar el de la vida que no se ama y es así como, por la misma razón por la que se descuida la lectura de *Armance*, se cultiva la de las biografías de su autor.

\* \* \*

A través de esta desconsoladora complejidad del gusto, no todo es absurdo sin embargo. Profundizando un poco en ella, veríamos que las mismas circunstancias que causaron la decadencia de la novela, originaron el triunfo de la biografía. Veríamos más. Veríamos que la biografía — que para ser perfecta tendría que oponerse a los procedimientos de la novela — es, como el cinematógrafo, el arte que más puede confundirse con ella, el que más suele aprovecharse de sus conquistas y el que ha vivido a sus expensas más largo tiempo. Comprenderíamos así que el remedio para salvar a la biografía de estas promiscuidades consiste — también como en el caso del cinematógrafo — en limitar claramente las fronteras de uno y otro género, eludiendo las invasiones, pero aceptando las influencias. Lo importante de una película, la cualidad que le otorga verdadera categoría estética, no es ni la inteligencia de los actores, ni la habilidad del fotógrafo, ni la modernidad o el atrevimiento del argumentista. Es algo que participa un poco de todos estos elementos, pero que no se confun-

de con ellos ni en lo general ni en lo particular; algo que los críticos cinematográficos llaman *dirección* y que, en literatura, corresponde al estilo, es decir, al resultado de un temperamento.

Tanto el cinematógrafo como la biografía han triunfado de acuerdo, rápidamente, sin requerir casi la atención organizada del espectador. Mientras tanto, la novela y el teatro han fracasado precisamente porque la requerían. Una película de Douglas Fairbanks o de Adolphe Menjou o del mismo Charlie Chaplin se explica siempre sola. Una biografía también, puesto que el trabajo del autor—como el actor en la película—consiste, fundamentalmente, en aclarar el argumento, en suprimirlo, haciéndolo tan accesible como la vida.

Los tipos de una novela no son nunca legendarios, pese a la deliciosa frase de Chesterton sobre la mitología en la obra de Dickens. Descontando la excepción religiosa de la tragedia griega, tampoco los del teatro lo son. Los del cinematógrafo, en cambio,—y los de la biografía—no son otra cosa: no quieren ser otra cosa. Por eso entre los dos caminos que la novela ha buscado para defenderse de la competencia del cinematógrafo (el de la novela literaria sin argumento, de puro lirismo y el de la novela de aventuras a lo Pierre Benoit), los escritores que no quisieron elegir ninguno o no pudieron elegir uno solo, inventaron el de la biografía que les permitía hacer uso de la realidad sin incurrir en el naturalismo y aprovechar la fantasía sin caer en el folletín. El origen híbrido de tales manifestaciones no se oculta sino a los ingenuos y la simple lectura del tratado que André Maurois les consagra precisará a cada quien cuáles son las condiciones de toda buena biografía y por qué es mejor la que menos elementos novelescos contiene.

Por pocos escrupulosas que sean las manos que las compongan, en un punto

Jaime Torres Bodet

México, D. F. 1929.

## Tablero = 1929 =

**En términos halagüeños** habla Joaquín Fernández Montúfar del opúsculo *Crítica literaria* que acaba de sacar nuestro buen amigo Ricardo Rojas Vincenzi. Helos aquí:

Señor don Ricardo Rojas Vincenzi

Amigo:

El opúsculo que con amable ofrenda hizo Ud. llegar a mis manos, me ha traído un domingo deleitoso.

Yo creía que en la maraña de la vida solamente las sonrisas de los hijos daban flor; veo ahora que las buenas letras, cuando vienen de amigos, dan fruto sabrosísimo para alimentar el espíritu.

Superior siempre al *aura mediocritas*, García Monge—quien constituye el eje de su estudio—por ser un combativo es un combatido en Costa Rica; como también, por ser un cerebro y un carácter sírvelo siempre de guión a todos los peregrinos de la libertad en América.

De Dobles Segreda—comprendido asimismo en el intenso trabajo de Ud.—sólo he de decir

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:  
**10 a 12 de la mañana**  
**y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

al menos estará siempre la biografía separada de la novela: en la categoría del sujeto tratado. La novela aprovecha todos los caracteres, dignifica todas las clases, arroja igual claridad sobre las cabezas oscuras de los «poseídos» de Dostoiewski y sobre la frente luminosa de la *Marianela* de Galdós. Ninguna fuerza del siglo XIX ayudó tanto a la democracia. La poesía lírica favorecía demasiado la soledad y producía en los débiles verdaderos extravíos del temperamento. El teatro requería para realizarse, el equilibrio de una sociedad escogida, con cultura y con gustos afines. La novela, no. Cualquier tipo humano le ofrecía materia bastante.

La biografía es un género menos romántico. Su tema—ciertamente—es el relato de una vida... pero de una vida «ilustre». Por eso las democracias—que han enriquecido la literatura con tan nutrido acervo de novelas—no nos han dado sino escasas y deficientes biografías. Y por eso también es más necesario fomentar en ellas este culto delicado por la personalidad que la existencia de un gran hombre representa. Acaso sintiendo, así, el drama de sus caracteres superiores, la tribu llega un día a compadecerlos... Y compadecerlos ¿no sería ya casi perdonarlos?

que erró en el camino cuando aceptó Ministerio, porque un intelecto de tal excelcitud sólo debe buscar el espacio ilimitado para volar en lo alto y nunca los esquifes raquíticos que quiebran remo en el mar muerto de la política. Para la mediocridad un puesto de gobierno es triunfo; para el hombre de estudio y corazón, es un calvario. A Dios gracias, Luis Dobles vivirá siempre sobre los puestos de Estado.

La modestia suya ha querido que *Crítica literaria* pase como un renco entre dos muletas de oro: el bello panegírico de Gabriela Mistral, que aparece en prólogo y la soberana opinión de la docta Ibarbourou, que se brinda como epílogo. Esas páginas de Ud. no requieren de andaderas para andar triunfalmente por cualquier campo del pensamiento, ya que traen motivo, erudición y belleza. Van a la palestra de cuanto muy bueno y enjundioso haya salido aquí de las imprentas patrias.

Para su libro, mi simpatía; y para Ud., la mano agradecida del amigo.

J. Fernández Montúfar

### El No. 20 de *Amauta* contiene:

*El gobierno socialista de Rusia*, por César A. Ugarte. *Defensa del marxismo*, por José Carlos Mariátegui. *El desarrollo de la literatura soviética*, por Anatolio Lunatcharsky.—*Notas de andar y ver: Contribución a la estimativa de Ortega y Gasset. Panorama de la moderna pintura europea*, por Sebastián Gasch. *El problema agrario de México*, por Jesús Silva Herzog. *Hay varias Américas*, por Luis E. Valcarcel. *Hacia una concepción biológica del arte*, por Carlos Gutiérrez Noriega. *La psico-pedagogía de los exámenes*, por Luis E. Galván. *Indefensa*, por Amanda Labarca Hubertson. *Radiografía de Chaplin*, por Xavier Abril.—*Polémica: Contra la demagogia burguesa*, por Ricardo Martínez de la Torre. *Poemas*, por Pablo Neruda, Juana de Ibarbourou, C. Oquendo de Amat, Oscar Cerruto, C. A. Miró Quesada y José Varallanos. *Arte americano. Notas. Documentos.*

A 0.75 ctms. el ejemplar, se vende *Amauta* en la Adm. del Rep. Am.

### Referencias

...el *Sueño de Escipión*, diálogo escrito por Tulio<sup>(1)</sup>, y una de las obras más perfectas de la literatura antigua.—*Cita de Marco Fidel Suárez.*

Merced al profundo y amenísimo libro de D. Ramón Menéndez Pidal sobre *El Romancero*.—*cita de José María Chacón y Calvo.*

### Testimonios

Copiamos textualmente de *Plutarco*: «Una segunda y mucho más arriesgada iniciativa de Licurgo, fué una nueva distribución de tierras. Porque encontró una enorme desigualdad en el país, con una multitud de pobres que no tenían tierras, mientras la riqueza estaba concentrada en unos cuantos.

»Determinado, por consiguiente, a extirpar los males de la insolvencia, la envidia, la avaricia y el lujo, y los otros desórdenes, todavía más perniciosos al Estado, que se llaman pobreza y riqueza, persuadió a sus conciudadanos de la necesidad de cancelar los anteriores repartimientos de tierras para hacer otros nuevos, de tal manera que todos pudiesen ser perfectamente iguales en sus posiciones y manera de vivir... Su propuesta fué aceptada y Licurgo hizo nueve mil lotes del territorio de Esparta, que distribuyó entre otros tantos ciudadanos, y treinta mil lotes (que debían ser para los *peri-oikoi*) de lo restante del país...»

Cada lote debía ser suficiente para producir setenta fanegas de grano para cada hombre, y doce para cada mujer, además de vino y aceite en proporción...

Cuentan que un día, volviendo Licurgo de un viaje, hubo de pasar a través de los campos recién segados, y viendo las gavillas, iguales en cada campo, exclamó sonriendo: «¡Cómo se parece Esparta a una hacienda dividida entre hermanos equitativamente!»—*Cita de José Pijoán.*

<sup>(1)</sup> Marco Tulio Cicerón.

Pero, además, Solón promulgó inmediatamente una ley prohibiendo hipotecar las personas y vender los deudores como esclavos, lo cual fué el principio de la igualdad civil, base la más firme de la verdadera democracia. — Cita de *José Pijoán*.

*Los honores y el poder a un tiempo  
en las mismas personas  
tienen siempre consecuencias*

Las leyes de Roma habían dividido sabiamente el poder público en un gran número de magistraturas, que se sostenían, se moderaban y se detenían unas a otras; y como cada una de ellas tenía un poder limitado, todos los ciudadanos eran aptos para desempeñarlas; y el pueblo, viendo desfilar uno tras otro a muchos personajes, no se acostumbraba a ninguno. Pero en este tiempo el sistema de la república cambió; los más poderosos obtuvieron del pueblo comisiones extraordinarias, lo que aniquiló la autoridad del pueblo y de los magistrados y puso los grandes negocios en manos de uno solo o muy pocos individuos.

¿Hubo que hacer la guerra a Sertorio? Pompeyo fué el encargado. ¿Fué preciso declarársela a Mitridates? El pueblo entero aclamó a Pompeyo. Cuando tuvo Roma necesidad de hacer venir trigo, se creyó perdida si Pompeyo no se encargaba de la comisión. Para destruir a los piratas, nadie como Pompeyo. Y cuando César amenazaba con la invasión, el Senado a su vez pide auxilio y sólo esperan en Pompeyo.

«Yo creo — dice Marco Lépido al pueblo — que Pompeyo, a quien los nobles esperan, preferirá asegurar vuestra libertad mejor que su dominio; pero ha habido un tiempo en que cada uno de vosotros tenía la protección de muchos y no la de uno solo; entonces no se concebía que un mortal pudiese dar o quitar semejantes cosas».

En Roma, hecha para engrandecerse, fué preciso reunir en las mismas personas los honores y el poder; lo que, en momentos graves, podía concentrar la admiración del pueblo en un solo ciudadano.

Cuando se conceden honores se sabe exactamente lo que se da; si a ellos se añade el poder, nadie puede decir a qué punto llegará su ejercicio.

Las preferencias excesivas dadas a un ciudadano en un una república siempre tienen consecuencias; originan la envidia del pueblo o aumentan sin medida su amor.

*Montesquieu*

*(Grandeza y decadencia de los romanos.)*

Con esto se relaciona también aquello de lo difícil que es sustituir a tal o cual prestigioso personaje que está para pasar al descanso inacabable; pero yo encuentro que precisamente el que sea insustituible un sujeto es lo que aconseja que se le elimine. Cuando un hombre es insustituible es porque debe serlo, y el que lo sea sólo quiere decir dos cosas, que no cabe sustituirlo y a la vez que maldita la falta que hace. «Cada uno de los hombres es único e insustituible»; he

## ROGELIO SOTELA

### ABOGADO Y NOTARIO

Oficina en las Arcadas, frente  
al Teatro Nacional.

#### TELÉFONOS:

2034 OFICINA

2208 HABITACIÓN.

aquí uno de mis mejores aforismos, y fundado en él y en la curiosa contradicción de que somos insustituibles y sin embargo conviene sustituirnos, fundo mis teorías al respecto. Porque un hombre, diga lo que quiera la famosa sentencia brahmánica que tanto gusto daba a Schopenhauer, un hombre no es otro hombre. Y además, la experiencia nos enseña que es más fácil hacer a uno nuevo vivo que no resucitar a un muerto. Precisamente el progreso se debe, conforme indiqué, a que los hombres somos únicos e insustituibles y a que la muerte obliga a unos a salir de la vida, y el nacimiento les obliga a entrar en ella, ocupando éstos el lugar de aquéllos, pero no restituyéndolos, que ésto, a Dios gracias, es imposible. Y así vamos «de muerte a muerte, por vida y vida».

*From death to death thought life and life,*  
que dijo Tennyson. Mas no conviene entristecernos. — *M. de Unamuno.*

*(Ensayos. Tomo IV)*

**La Madre-Tierra como sentimiento religioso.** — Hoy, cuando se habla de reformas agrarias, la divisa *La Tierra para el Pueblo* se considera a menudo como la suma democracia. A un griego, esta divisa le habría parecido un sacrilegio. No, la Tierra no está hecha para el pueblo, sino el pueblo para la Tierra... Son los intereses propios de la Tierra los que deben estar en primer término. En estos intereses pensaba Solón cuando emprendió la primera reforma agraria que la historia conoce, y en la gracia de esta tierra quería estar.

Mejor que otra cualquiera, es ella la que puede atestiguar en el tribunal del Tiempo, la muy augusta madre de los Olímpicos, la Tierra negra...

Y es en ésta donde reside la verdadera y previsoría democracia. La Tierra es más que el pueblo, pues ella contiene en germen vital todos los descendientes del pueblo que actualmente vive. Este dogma profundamente justo

y bienhechor se le inculcaba al grigo en su sentimiento religioso inmediato.

¿Es posible sorprenderse, después de esto, del orgullo fiero que sentían los atenienses al pensar que eran *autóctonos*; esto es, que sus antepasados habían nacido, en el sentido literal de la palabra, de ésta misma tierra en que ellos aún moraban?... Esta idea tiene su sitio obligatoto en todo elogio de Atenas, sea en verso o en prosa, lo que demuestra cuán quista era a los conciudadanos de Palas Atenea.

*Th. Zielinski*

*(Del interesante librito La Religión de la Grèce Antique. Paris, 1926, cuya adquisición recomendamos a los jóvenes estudiosos.)*

### Etimologías

Los Padres de la Iglesia con razón llaman «padre de todas las heregias» al helenismo: *heresia* significa *elección*, y el derecho de escoger, para un griego era el distintivo inalienable de la libertad individual. — *Cita de Th. Zielinski.*

La voz *consorcio* en su origen latino-respira amor y abnegación. Significa *comu. nión en la misma suerte*. Por eso se aplicaba antes preferentemente al matrimonio. *Consorcio*: unión de consortes. — *Cita de Heliófilo.*

Hasta mediados del siglo XIX había en Albania familias de aquellos médicos populares, siendo entre todas célebre la de los *Zagori*, que tal vez existe aun. He aquí, digámoslo de paso, el origen de la voz castellana *zahori* o mago vidente, que el diccionario académico da como arábigo; pues, efectivamente, el «ojo clínico» tiene algo de predisposición especial.

Entre las supersticiones que dije, hay una que también nos concierne por la doble procedencia patológica y etimológica: es lo que nuestros médicos rurales denominan *mal de ora* o «aire» por antonomasia, dándole a veces como causa una maldición. Corresponde, según es sabido, a la apoplejía, o a la parálisis histérica. En el griego de la misma región balcánica, *ore* es un demonio femenino, que hace mal de ojo, y en rumano, *oare-le* son las malas horas, las horas de enfermedad, personificadas en demonios. En griego clásico, las *Parcas* llamábanse *Ore*. En el italiano poético, *ora* es aire, y lo fue en antiguo castellano, del cual deriva nuestro verbo *orear*. Pero aquí la procedencia inmediata corresponde al *aura* latina, que usamos directamente, por lo demás, en la expresión «aura epiléctica». Nuestra *ora* rural, que el diccionario de la lengua no registra, tiene, pues, un origen tan interesante como ilustre, cuyo transporte, lo mismo que el de la voz *zahori*, creo discreto atribuir a los gitanos. — *Cita de L. Lugones.*

## LA SASTRERIA AMERICANA

J. PIEDRA & Hno.

CONFECCIONA LOS MEJORES TRAJES

DE ETIQUETA - PARA DIARIO - PARA DEPORTES

Si Ud. quiere vestir sin mayor desembolso, le invitamos a obtener una ACCIÓN en nuestro CLUB en formación; le daremos informes

LADO OESTE FOTO HERNANDEZ